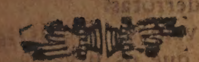
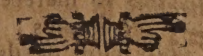
ZARCI-COMEDIA DE MUSICA, Y THEATRO.

LO QUE PREVINO EL DESTINO SE LOGRA CONTRA LA CIENCIA, Y ENCANTOS DE ROSIMUNDA.

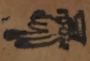
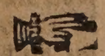
SU AUTOR JOSEPH VAZQUEZ DE VILLASANTE,
Barba de la Compañia de Sevilla.

 PERSONAS. 

Rosimunda, Reina de Noruega.
Emilia, Infanta de Armenia.
Palas, Ninfa primera.
Venus, Ninfa segunda.
Ceres, Ninfa tercera.
Minerva, Ninfa quarta.
Inès, Criada.
Deucaliota, Maxica montaràz.



Henrique, Principe de Armenia.
Clotaldo, Infante de Armenia.
Ricardo, General de Armenia.
Amasis, Rey de Armenia, Barba primero.
Carmento, Maxico de Armenia Viejo.
Raton, Gracioso.
Dos Gigantes, Soldados, y Comparsa de Armenios.

 JORNADA PRIMERA. 

En el siguiente quatro salen con la Comparsa el Principe, Clotaldo, Fadrique, Raton, y el Rey; y la Mutacion en medio, Salon, ò Galeria.

4. O! vivas Armenia,
que ofreces rendir,
debida obediencia,
à tu Principe aqui:
Venid à sus bodas,
lograreis assi,
fragrancia en la rosa,
y el bello alelì.

Dentro voces. Henrique, y Emilia, vivan.
Otros. Vivan los Principes nuestros.
Rey. Què te reuses casar,
siendo tu mayor deseo?
Princ. Esso, Señor, no està en mi,
porque lo dispone el Cielo;
y mi impia, cruel estrella,
me aparta lo que mas quiero.

Bien sabes, que à vuestro mando,
el cientifico Carmento,
(aquel que anuncia à qualquiera
su fortuna) à poco ruego
delante de vos me dixo:
sin que pongais duda en ello,
nulo será el matrimonio,
si de esse mar contrapuesto,
Henrique, tu no le adquieres
passando evidentes riesgos,
de los que triunfante en todos
añadirás mas trofeos,
que enlazar à tu corona,
à tu poder, y à tu cetro:
por cuya causa ordenaste
(aunque ya à tu gracia ha vuelto)
que desterrado viviesse
en este cercano Pueblo
con graves penas, y leyes,
(las que atento á tu precepto
como leal, y fiel vassallo
obedece como ciego)
sin que nadie comunique
con el, en materia de esto;
y haviendo visto señales
de que hoi el hado severo
contra mi, intenta esgrimir
con ilusiones, despegos
al tratado matrimonio;
no quiero exponerme à el riesgo
de un continuo padecer,
pues no hai mas cruel tormento,
que estár siempre vacilando
en lo prospero, ò adverso;
dando entonces, que sentir
à la que librarla debo
del rigor de las estrellas:
Por lo que advertido, quiero
(antes, pues, de executarlo)
surcar esse Mar soberbio,
venciendo mi estrella opuesta:
Pues què importarà, que fiero
levante montes de espumas,
si no han de hacer en mi efecto,
sus embravecidas iras,
impelidas de los vientos,
unos con otros lidiando?
No dixo el sabio Carmento,
que estriba en ello mi gloria?
Pues en volviendo, al momento
le daré à Emilia la mano,
gozando en delicias ciego,
sin pena, ansia, ni zozobra,
del dulce, y casto Hymeneo,
à que me haveis inclinado,
y del que estimo, y aprecio,
deseando pise su pie,
todo el redondo Emisferio.
Esto à vuestros pies, suplico:
esto os pido: esto os ruego.
Haced, Señor, se suspenda
hasta entonces el decreto,
que no es faltar à tu gusto,
obedecer tus preceptos.

Fad. Airado contemplo á el Rey. *ap.*
Clot. Algun grave mal rezelo. *ap.*
Rey. Clotaldo?
Clot. Señor. *Rey.* Oid:::
Rat. Mucho mal me huele aquesto.
Rey. Que à no hacer lo que le digo,
he de ordenar vive el Cielo::: *ap.*

Canta el Principe.

O! Dioses de esse velo, y firmamento
suspended de mi Padre el mandamiento,
no llevado del zelo que le inclina,
anteponga à mis hados, mi ruina.

Cavatin. Detente, Padre, y piadoso
procede, antes de mandar,
que se llegue à executar,
tu decreto rigoroso.
Antes, sì, en desdicha tal
advierte el cruel beleño,
que trahe el opuesto zeño,
que me amenaza fatal.

Rat Con gorgoritos te vienes? *ap.*
ya me falta el sufrimiento.
Yo embarcarme? nolo, nolo;
si acaso no aprieta el Viejo,
y le quita tal mania,
tomo las de Villa-Diego.
Rey. Clotaldo; ya me entendeis,
haced lo que dicho os tengo.

Vase con Fadrique.

Clot Principe, el Rey nuestro Padre,
và con grande sentimiento
de ver, que no le dais gusto,
ni procurais complacerlo.
Bien sabeis, querido Hermano,
lo que os estimo, y aprecio;
quisiera yo con mi sangre,
de esse celeste quaderno
borrar el fatal influxo
de vuestro astro impio, y fiero,
porque felice lograses

las dichas de tus deseos.
Del Rei tengo ya adquirido
con mi suplica, y mi ruego,
dandole la mano à Emilia
(porque descansa con esto;
y el Reino queda gozoso)
el que os vaya yo asistiendo:
mas ha de ser condicion,
que de ella logreis primero
el convenido tratado
de efectuar vinculo estrecho,
à la vuelta à aquesta Corte;
(que no dudo de su ingenio,
que grata, lo consigais)
y assi no queda el recelo
de que ninguna Potencia
se le oponga; pues es cierto
que suelen motivar guerras
à veces los casamientos;
que de esta suerte, à correr,
como lo teneis dispuesto,
saldrémos (venciendo à el hado
sus destinados decretos)
las mas incultas Provincias,
y los mas remotos Reinos.
Princ. Pues baxo de tal protexta
(puesto que de Emilia tengo *ap.*
ya aquello mismo tratado
en otra ocasion, y tiempo)
decidle luego à mi Padre,
que destine su orden luego
á mi jura, y desposorio,
sin que haya el mas leve tiempo
de suspension á mi marcha,
porque vea le obedezco,
como à mi Rey, y Señor.
Olet. Mil años te guarde el Cielo,
por tan perfecta humildad.
Con los Soldados vase.
Rat. Mi amo es un Novicio lego:
miren que dos puñaladas,
para que èl no dè el sì, luego?
Princ. Raton. *Rat.* Señor?
Princ. Dá principio
á ir las cosas disponiendo
para hacer nuestro viaje.
Rat. Raton, á el embarcadero.
Qué he de entrar en ratonera *ap.*
pudiendo andar libre, y suelto,
por dispensas, y cocinas,
comiendo, oliendo, y royendo,
metido entre las fregatas,
que son mi divertimiento?
Triste ahogo! pobre raton!
bien sè à mas seguro tengo
morir en vino, que en agua;
y sino, à qualquier Cochero
preguntenle este equivòco,
en una noche de truenos,
y que la lluvia le ayude!
Princ. Què es esso que estàs diciendo?
Rat. Señor, que me parecia,
que no es mui seguro aqueste
de embarcarse: siendo niño
(assi de poco sugeto)
diò mi Padre en la manìa
de ponerse à Marinero,
y mi Madre le decia
(q aunque chico bien me acuerdo)
y si se tuerce la burra?
y èl la respondiò diciendo:
En esso no havia pensado:
ya el embarcarme no quiero.
Princ. Esso no es querer servirme.
Rat. Servirte, Señor, deseo,
mas á el mar le temo mucho,
y no es esto fingimiento.
Yo de raton, à ser pez!
Prin. Pues ya no hai ningun remedio,
que conmigo he de llevarte.
Rat A no hai remedio, no hai medio,
vamos à nadar, Señor.
Princ. Vè, y dì à Ricardo, al momento
venga, que:: *Rat.* Ya èl alli viene.
Sale Ricardo. Vuestra Alteza, descontento,
en dia que el parabien
recibe del casamiento,
de Armenia tan deseado,
y en el que le jura el Reino
por Principe? *Princ.* Ay Ricardo!
no te admires, que es tormento
el recibir los favores
à vista de desconsuelos;
mañana me he de partir:
id à dar la orden al Puerto,
para que al salir la Aurora,
diafanas perlas vertiendo,
brume el mar, el bronce gima,
la seña de marcha haciendo.
Vamos, pues, à darle fin
à este vaticinio. *Ric.* Temo,
que el Rey mi Señor lo sienta.
Princ. Ya diò su consentimiento.
Rat. Ay accion mas temeraria! *ap.*

Esso

este hombre ha perdido el seso.
Ric. Qué en fin haveis de partir?
Princ. Ricardo, es preciso empeño.
Ric. Y ha de dexar vuestra Alteza
à la Princesa, sintiendo
tan dilatada partida,
el dia que à ser su dueño
os ofrece la fortuna
felices dichas, y el tiempo?
Quando Armenia prevenida
festines, fuegos, torneos
tiene, para celebrar
vuestro feliz casamiento,
sosegando alteraciones
de tanto Principe excelso,
que de Emilia pretensores
anhelaban à su Cielo,
os quereis, señor, partir?
no parece buen acuerdo.
Rat. Ricardo, dice mui bien,
que parece mal por cierto,
que haviendo de vestir galas,
les hagas vestir de negro.
No vés, Señor, que dira
aquel antiguo proverbio,
casado, y arrepentido
son señas de:: *Princ.* Calla, necio.
Ricardo, lo dicho dicho.
Ric. Señor, al punto obedezco. *vase.*
Rat. Esto es hecho, tixeretas
se le encasqueto, Laus deo.
Sale Fadr. El Rey, mi Señor, espera
con la nobleza del Reino,
y mis Señores Infantes,
para la funcion. *Rat.* Què buenol
Princ. Vamos, pues. *Vase con Fadriq.*
Rat. Y yo volando,
que en las bodas, caso es cierto,
el que anda siempre un raton
entremetido royendo,
si assi fuera el embarcarse,
yo le asseguro à mi miedo
le havia de asossegar;
mas dexando aun lado aquesto,
vamos à lograr la noche,
y el individuo llenemos,
que de aqui à por la mañana,
puede haver dos mil remedios. *vas.*
Salon regio con trono elevado, y con el siguiente quarto salgan los mas comparsas que se pueda, quedando en dos alas ocupando el tablado, y detras el acompañamiento de Damas, y Galanes con Ricardo, Clotaldo, el Principe, Emilia, y el Rey, el que ocupara el Trono con insignias reales, como assimismo à los lados poco mas baxo se sentara Emilia, y el Principe juntos; y al otro Clotaldo; y al de Clotaldo, y retirado habrà otro assiento donde à su tiempo se siente Ricardo; y Fadrique comanda.
4. O vivas Armenia, &c.
Fadr. Decid, que vivan, Armenios,
de Mesencia, y la Tartaria,
nuestros Principes supremos.
Unos. Vivan Emilia, y Enrique.
Otro. Y Amasis, de tres Imperios,
solo absoluto Señor.
Fad. Vivan, excediendo al tiempo,
con Clotaldo, ilustre Infante,
columna de este Emisferio. *Todos.* Vivan.
Rey. Porque al mundo admiren
vuestro vassallaje ciego,
y tan finas oblaciones,
mi mano besad, siguiendo,
como es debido, despues
a las de mis hijos, siendo
resumen de tantas dichas
la de Emilia digno dueño
que hoi el Principe recibe,
en quien benignos los Cielos,
prospere felices siglos,
dando espiritus á Imperios.
Levantanse los tres hijos, y dice Clotaldo, besando la mano aun tiempo à el Rey lo siguiente:
Clot. Ante todos Padre, y Rey,
con la obediencia cumpliendo
besamos vuestra real mano.
Princ. y Clot. Esperando. *Emil.* Mereciendo.
Princ. Vuestro perdon. *Emil.* Portal dicha.
Clot. El que Jupiter supremo,
en felicidades. *Princ.* Dichas.
Emil. Glorias. *Princ.* Victorias.
Clot. Trofeos. *Tod.* Dilate tu excelsa vida.
Rey. Hijos, alzad.
Clot. Para ello *Besala à Emilia, y Enrique.*
dadme ahora vuestra mano.
Emil. y Princ. No ella, sola, Clotaldo,
es la prenda que os debemos,
sino es el alma, y la vida.
Clot. Yo siempre os estoi debiendo
Emil. En esta ausencia:-
Clot. Señora solo el cruel Ministro fiero
de la muerte, separarme

podrà, que otro no entiendo
sea facil á romper
el fraternal lazo estrecho
de nuestra fina lealtad.

Emil. Nada que advertiros tengo.

Sientanse los tres en sus sitios, y dice Ricardo besandoles las manos à todos, empezando por el Rey.

Ric. Y yo, invicto Emperador,
(pues que la dicha grangeo
de besar la heroica diestra
de quien tiembla el Universo) *besala.*
cubierto de vanagloria
de ser un Soldado vuestro,
de vuestros pies me levanto:
para que logre el primero
el ir prosiguiendo el acto,
que la humildad ha dispuesto
para exemplo, en vuestros hijos:
à quienes de aqui protexto,
Và besando la mano.
Señora, Henrique, Clotaldo
en todos vuestros preceptos
anhelar solo à serviros,
que esse solo es mi deseo.
Y en tanto q̃ los dos vuelven *à Emil, en pie.*
Emilia de aqui me ofrezco
ser continua centinela
contra la invasion del tiempo,
hasta que el Principe vuelva
á vér vuestro hermoso cielo.

Rey. Ricardo, el afecto estimo:
por el, pues, tomad asiento:
cubrios, Grande de mi Corte.

Ric. Humilde beso el extremo
de trono tan superior.

Besa el ultimo escalon del Trono, y sientase.

Rey. Seguid vuestro juramento.

Al son de una lucida marcha empezando el besamanos Fadrique, iranse interpolando Damas, y Galanes, y finalizado poniendo la Tropa en orden Fadrique como que la comanda: dice los siguientes versos baxando los Reyes.

Fadr. Pues el acto es fenecido,
què mandais, Señor supremo?

Rey. Que al prevenido banquete
todos vamos: repitiendo
vuestras harmoniosas voces,
en acordados acentos,
vuestras finas voluntades.

Tod. y voces dét. Muestras dén nuestros afectos:

Fadr. Armenios, decid, decid:

Con todos. Vivan nuestros tres Imperios,
y nuestros invictos Reyes.

Rey. No cabe el gozo en el pecho.

4. O vivas Armenia, &c. *Vanse todos.*

Mudase el Teatro en medio Bosque, y sale Deucaliota vestida de pieles, tocas, y melena.

Deucal. Dioses, què cruel batalla,
que incomparable tormento,
què ansia, qué dolor, què pena,
què fatiga, ò desconsuelo
siento en mi, que sin parar,
vacilando el pensamiento,
discursivas las potencias,
confuso el entendimiento,
en no entendida harmonia,
sugetando estàn lo immenso
de mi magnanimo estudio
que á deliberar no acierto
lo que en aquesse azul libro
hoi me prognostica el tiempo?
Pero yo de que me aflijo?
no soi, la que contra él mesmo,
todas sus esferas corro,
y que à el agua, tierra, y fuego,
como al poder de los aires,
ò precipito, ò detengo,
para quanto solicite?
Pues yo por què me suspendo?
No soi Deucaliota yo,
la que con mis artes tengo
à Rosimunda oprimida,
que siendo un bello portento
de hermosura, y claridad,
fingiendola un borron negro,
(aunque el color no ha mudado
en su heroico, y claro cielo,
ni de sus bellas mexillas
lo sonrosado, y lo terso)
hago creer que la imaginen
á quantos la miran, negros
borrones, y sin que ella
descubriesse lo perfecto
de su blanca arquitectura,
ni aun con quanto yo la enseño
en los artes de la Maxia?
cuyo encanto, es tan severo,
porque la Noruega fria
no se vea en otro Reino
à la sugestion infame
de su Valallage, haciendo

prisionera á Rosimunda?
de lo que à mi un cruel hacero
me amenaza con la vida,
destilando de mi pecho
caudales de sangre viva?
Pues si todo aquesto, tengo
què me amedrenta? Ya sè
el modo fatal, y adverso
de deshacer mis encantos,
por lo qual, ya me prevengo
con quanto alcanza el estudio,
quanto imagina el ingenio:
que si aquesto se descubre,
el vaticinio es tan cierto,
que ni el Sol, Estrellas, Astros,
aire, tierra, viento, y fuego,
podràn la causa impedir,
que prevista tiene el Cielo:
que lo que previno el hado
contra la ciencia, es mui cierto
se logra, porque al destino
no hai ciencia, poder, ni esfuerzo.
Ya ella sale, su hermosura
adornar quiere de regios
traxes desde aqueste dia,
y aunque todos son supuestos
voi à darla aqueste gusto,
y à hacer que las Diosas, luego,
galas, gustos, y deleites
la sirvan, y en tanto (Cielos!)
dad desahogo à la pena,
q̃ me comprime en el pecho. *vase.*

Mutacion de selva entera, y de lo interior de ella saldrà de una cueva vestida de pieles Rosimunda, la que vendrà ya peinada, y blanca sin color que la desfigure, pues lo negro es imaginativo, y à su tiempo por quatro montes baxaràn las Ninfas, que traheràn los adornos de vestir de gala redonda, para Rosimunda, y por un vastidor sacaràn el tocador à su tiempo, y assiento de peñasco pequeño.

Rosim. Supuesto pues, que la brillante esfera
con pacifica carrera,
la Aurora manifiesta en alegria,
saludando los Paxaros à el dia,
precipitando de la noche
su denegrido torpe, horrible coche,
antes que se demuestre el arrebol,
que brilla desde el carro el bello Sol,
hermosas Ninfas, que el horror
de mi tez afrentais con vuestro albor,
y en la continua estancia de esta cueva
(à quien cubre essa Sierra, que se eleva,
pretendiendo tocar el azul velo,
para hacerle muralla a el alto Cielo)
dedicadas estais en mi assistencia,
en virtud del poder de mi alta ciencia,
acudid à mi voz. *Ninf.* 1. Palas te assiste.
2. Venus, en adorarte no desiste.
3. Ceres, te sirve, con lealtad, Señora.
4. Minerva se halla prõta, à qualquier ora.
Rosi. Pues atendedme, Diosas, lo que os digo.
Todas. De tus voces depende nuestro oido.
Rosi. Ya sabeis, (ò Deidades) que estos montes,
que registran los bellos Orizontes,
donde es mucha la noche, y poco el dia,
en esta estancia obscura,
gruta horrorosa, basta arquitectura,
adornada de humildes toscas pieles,
me alimentan de caza los Lebreles:
y à mis flechas, las aves
rinden tributo, en holocaustos suaves:
y desde el fiero Leon, al Corderillo,
se sujeta à mi Imperio con decillo:
y que mi Padre, assi, aqui me tiene,
porque diz, que á su estado le conviene
el que viva ignorada,
y de todo comercio separada
(segun siempre me ha dicho mi Maestra,
à quien sigo en la Magia la mas diestra)
con que hallandome en sitio tan estraño,
por remediar mi daño,
con astucia, y con maña, de ella intento,
saber con mas certeza, el fundamento.
Un dia estando (ay de mi!) con ella
la dixe: Deucaliota, Madre bella;
cómo permites, dime, que en tal calma
llena de confusiones tenga el alma?
Sabes, que me has criado,
y que Madre por esso te he llamado?
que causa ahora, di (has de declararme)
á mi Padre, ha obligado á retirarme?
Dixòme (al declararse tan sentida)
querida Rosimunda, mi querida;
Cleoàstro (aquel Astrologo excelente
cuya fama volò por el Oriente)
quando tu nacimiento,
à registrar se puso el firmamento.
Este, pues, alcanzò por su gran ciencia,
que por ti se verìa esta Potencia
á otro imperio rendida,
sin que fuesse de nadie defendida:
Antes sì tu llevada de amor ciego,

à la primera vista, y desde luego,
aun Principe entregada;
y à la naval conquista de su Armada,
deshaciendo la humana resistencia
del poder de los hombres, y esperiencia
de la Maxia, á otro Mago, y sus estudiós,
te entregarás, perdiendo alli à los tuyos.
Dos años no cabales
faltan (ò Rosimunda!) á aquestos males.
Desde aquel dia (toda yo confusa)
mi inclinacion con toda atencion usa:
Oy los harà, oy se cumple el fatal dia
de efectuarse la dicha profecia,
que fiera me amenaza;
por lo que con pretexto de la caza,
á el Mar quiero salir á darle vista,
por si algo mi cuidado en èl registra.
Esta noche se puso mi desvelo,
à investigar los rumbos de esse velo,
y hallò, que un Principe valiente,
essos mares azota del Oriente;
y que su Esquadra Real, el crystal bruma,
haciendo al Sol zelajes, con la espuma
Con mi ciencia, esta vez verle he vencido;
no sea, que sea este el atrevido,
de quien mi Padre tuvo el cruel recelo.
Y pues precipitadas de esse Cielo,
vosotras, Ninfas bellas,
en continuo seguis, gratas, mis huellas,
(por Diosas destinadas,
para estár à mi voz subordinadas)
quiero, quando aqui arribe, sea perdido
su Baxél, en las aguas sumergido;
y que en borrasca fiera
sus buques vuelen, à la misma esfera,
y que el Principe salga solo, à nado,
no mas, que de un Criado acompañado
guiandole à esta gruta su destino:
y para que à mi duda abra camino,
fingirle, con arte mui suntuosos
Palacios, y jardines deleitosos,
que de esta suerte intento
assegurar mi pena, y mi tormento.
Y assi, en tanto que arriba,
y el flammigero Sol su luz aviva,
fuerza es desechar este vestido,
y que mi parecer sea mas lucido,
puesto que mi semblante
mi tez borrar no puede dominante
(aun con el grave excesso
del poder de la Maxia que professo)
cosa, que á mi tormento,
le sirve de dogal, el mas violento.
Mas puesto que esta falta, en mi es precisa;
saluda à el alba, su preciosa risa,
Palas heroica, mientras que me adorne,
haciendo à mi pesar algun soborno:
fingirme (aunque aparente) tocador,
por si es que en algo alivio algun dolor
de los muchos, que causa en mi esta pena,
que á veces de mi misma me enajena,
me turba, me aniquila, me consume,
me deshace, me oprime, me resume
à una total angustia, tal martyrio,
tal pena, tal pesar, y tal delirio,
que si aquesto la sangre reduxera,
toda la de mis venas, hoi vertiera
(à ser possible que quedase viva)
pues que mi vanidad solo en si estriba,
à exceder en blancura
à el limpio armiño, y à la nieve pura.

Ninf. 1. Rosimunda aquesso que deseas
puede que tiempo llegue en que lo veas
no tengas, no, este anuncio por incierto,
que en la mayor borrasca està el acierto.

2. y 3. Ya està aqui el tocador para vestirte.

1. Pues empiece mi voz à divertirte

Sacan las demas Ninfas el Tocador, y se sienta a componerse de collar, pendientes, y mas adornos de el pecho, y la acaban de vestir de gala, y de redando mientras Canta Palas, Ninfa primera la siguiente Aria, y Recitado.

Rec. Ya que la Aurora, la tiniebla obscura
destierra, con la luz de su hermosura,
los canoros, y alegres, ruiseñores
salgan entre las flores,
à darla bien venida con dulzura,
à la que tanta luz nos assegura.

Area. Cante el paxarillo,
con dulce piquillo:
salude à la Aurora,
con su voz canora:
y en dulces gorgeos
rinda por trofeos
su trino sutil
Ruiseñor ufano,
como soberano,
prevén el reposo
encanto amoroso:
mientras que lo ardiente
de el Sol, en Oriente
se mira lucir.

Rosim. Notable gozo me has dado,

Palas divina, y hermosa;
y pues que el tosco vestido,
con regia seda se adorna,
venid penetrando breñas,
hasta que llegue la hora
de cifrar con mis encantos,
ò mi dicha, ò mi deshonra:
y en tanto que aquesta llegue,
compañeras, sed piadosas. *vanse.*

Mutacion de salon, corto, y salen el Principe, y Raton.

Rat. Què en fin oy es la partida?
Princ. Ya pronta la Armada està
su Capitana esperando,
en la que he de navegar,
y tu en ella has de ir conmigo.
Rat. Ya aqui no hai mas que esperar:
y si se tuerce la burra?
Princ. Te enseñaràs á nadar.
Rat. Buen consuelo es por mi vida!
pues yo no me he de embarcar
sin doscientas calabazas.
Princ. No empieces á delirar.
Rat. Delirio? es mercancia,
(por lo que sucederà)
y han de pagarmelas bien,
los que se quieran librar.
Princ. Dexate de necedades,
fortuna contra el fatal
presagio que me amenace
sedme favorable, y haz
que logre por ti, en los mares,
tranquila felicidad:
vence del hado severo
la tyrana crueldad,
porque à ver vuelva á mi Padre,
y à mi Esposa. *Tiro dentro.*
Rat. Novedad,
Señor, hai en la Marina.
Princ. La pieza de Leva es ya:
no te detengas un punto. *vase.*
Rat. Puesto que es forzoso andar:
voi à hacer el testamento,
que es lo que me importa mas.
Estèn todos con cuidado
porque ya empiezo à testar.
Mi alma segun entiendo
(antes de encontrar lugar
para tomar el asiento)
fuerza es que vaya a parar
à manos de un Escribano;
y de esto no hai que admirar,
porque alma de un Despensero
tiene mucho que arañar.
Mi cuerpo, mando á los peces
le traten con caridad,
al tiempo de particiones:
y si se pudiesse hallar
una Vallena, alli pronta,
à ella se le entregarán
para que se halle alli entero
como en otro Jotaánas.
Mi cariño en las fregonas;
que es quanto puedo mandar:
y este quede vinculado,
por si es que volviesse aca.
De todos los desperdicios,
que mi miedo pueda dar,
dexo al mar por heredero
solo, unico, universal;
y este es de mi testamento
postrimera voluntad,
y ustedes sean testigos
(por lo que llegue a tronar)
perdonando las ofensas,
que à sus oidos les dà
la frialdad de mi locurta,
que yo no he juntado mas.

Salen Soldados, Fadrique, Ricardo, Clotaldo, el Principe, Damas, Emilia, Inès, y el Rey vendrà hablando con Emilia.

Rey. Hija, vuelve à suplicar,
que de este empeño desista,
pues la falta de su vista,
mi vida puede acabar.
Emil. Possible es, querido dueño,
que con tan fiero rigor
esgrimas contra mi amor
de la ausencia el duro ceño?
suspende:- *Princ.* Emilia querida
cesse del llanto el vigor,
no á que me falte el valor
dés lugar en mi partida.
Què harè yo con suspender
esta influencia tyrana?
si ha de cumplirse mañana,
mejor es oy padecer.
Tan desgraciado he de ser?
Emil. Suele el Mar ser peligroso:
no sè que recelo, esposo.
Princ. No hai peligros que temer,
no es siempre infeliz la suerte.
Emil. Mal mi corazon se anima.
Princ. Ricardo, vè à la Marina

Ricar. Voi, Señor, à obedecerte. *vase.*
Pri. c. Fadrique, al momento ves
à prevenir la carroza. *vase Fadr.*
Y mientras tu mano goza
mi alivio, Padre, à tus pies
postrados con reverencia
esperan dés la licencia
Enrique, y Clotaldo.
De rodillas los dos besan la mano al Rey.
Clot. Es
este, el mas supremo honor.
Rey Hijos, mis brazos tomad. *vase.*
Emil. Ahora, penas, llegad.
Inès Muerto và el Rey de dolor.
Emil. Quiera el Cielo, que dichosa
en mis brazos vuelva à verte.
Quien ha visto mal tan fuerte!
Princ. Assi serà, dulce esposa. *Clarin dentro.*
Clot Hermano, ya el bronce avisa,
Emilia, Jupiter quiera
(pues que domina essa esfera)
que en esta ausencia precisa,
influya dichas, y glorias,
porque logreis, sin recelo,
triumphos que previene el Cielo,
cetros, paces, y victorias.
Emil. Yo, Clotaldo, agradecida
solo pediros pretendo:-
Clot. Señora, ya yo os entiendo:
guarde el Cielo vuestra vida. *vase.*
Princ. Con bien queda, prenda amada. *vase.*
Emil. Ay muger mas afligida!
si no me cuesta la vida,
es que soi mui desgraciada.
Inès. Señora, que vàn marchando,
ya desde aqui se divisa, *Tiros.*
y la Artilleria avisa
de que à el Puerto van llegando.
Dentro voces. Buen viaje. *Inès.* Dicho, y hecho.
Dent. voces Hiza pues, que ya à las velas,
favorable el viento ofrece. *Clarin.*
Otros Vivan los soles de Armenia.
Uno. Y à ella se restituyan
triunfantes, de la agorera
noche, que los amenaza,
à pesar de las esferas.
Todos Vivan, vivan *Otros* Buen passaje.
Emil. Hermosa tropa de Estrellas,
que en esse celeste globo,
llenas sois de luces bellas,
acompañad à mi esposo,
para que felice vuelva,
à lograr en paz las dichas,
que le prometeis serenas,
y dad consuelo à las ansias,
que me asaltan en su ausencia. *vas.*
Inès. Y pues se fue mi raton,
y quedò viuda esta Eva,
lagrimas:- Pero que digo?
Yo he de mostrar tal flaqueza!
mas que el Diablo se le lleve
para que nunca aca vuelva,
que como à mi no me falte
zebo que ponerles pueda,
como ellos huelan el queso,
yo los pescarè à docenas.

JORNADA SEGUNDA.

Mutacion de Marina, y en su Foro Embarcaciones, y una manuable en que vaya Clotaldo, y Marineros; y en otra estarà el Principe, y Raton con Marineros, y criados, y en el medio de esta mutacion entre nubes las q à su tiempo se iràn estendiendo, y abriendo, cubriendo las Embarcaciones, estarà un vistoso Carro tirado de Buos de cara al patio, y governado de las Ninfas, y en lo superior de èl Rosimunda como se vistiò en la primera Jornada.

Clot. Con què bonanza que surcan
este crystalino Puerto!
con què gozo que caminan,
todas las velas siguiendo
la Capitana! parece
que el agua sirve de espejo
para esculpir las delicias
de los Vassallos: contento,
mi amado hermano, demuestra
pues parece el instrumento
intenta herir: atendamos
à sus conceptuosos versos,
pues que sin duda las gracias
manifestar querrà, atento
à las Divinas Deidades
del perpetuo Firmamento.
Ninf. 1. Rosimunda, aquestas Naves,
con crecido bastimento,
se conoce que à conquista
encaminan sus deseos.
Rosim Bella Palas (profetiza
de aqueste noble Emisferio,
que con Ceres, y Minerva,
y Venus, amado objeto
de los que à Cupido siguen,

apadrinas sus intentos)
aquesta ha de ser la Armada,
que prevista tiene el tiempo
propicio para el alivio
que en su esclavitud espero:
y pues à vuestro poder
teneis los quatro Elementos,
estad prontas à mi voz,
para que à esta desuniendo,
se vea el Heroe que la rige
à mi dominio sujeto
sin que los demàs lo adviertan.
Venga, venga á mi precepto
(destruido su Navio
entre los peñascos fieros,
que lo maritimo encierran
de mi hospedage soberbio)
sin peligro de su vida;
que no fuera buen acuerdo,
pagar con ingratitudes,
alivios, que de èl espero.

Tod. Quanto, Señora, dispongas,
prontas te obedecèremos.

Ref. En esse primero buque *Prelud.*
con sonoros instrumentos
se deleitan, atended
por si dicen con sus metros:-

Canta el Principe la siguiente copla.

Princ. Piedad estrella mia,
destiname à buen Puerto,
porque se logren dichas,
donde se temen riesgos.

Mepref. Què pacifico vá el Mar,
lisongeando mi contento!

Rat. O! si asi estuviera siempre,
gozoso fuera el primero,
gran Señor, para embarcarme,
porque no hai duda, que quieto,
una caterba de leguas
se andan en mui corto tiempo
tendidico à la bartola,
como dixo cierto Ingenio.
Pero, Señor no divisas,
sobre la Mesana puesto,
un corto nubarroncillo? *Princ.* Si.

Rat. Pues - *Princ.* Què?

Rat. Ya dirá ello.

Pric Què siempre has de ser cobarde?

Rat. No es cobardia, que es miedo.

Princ. Porque veas quan contrario
es el gozo que posee
en surcar de las espumas
el cristalino reflexo;
oye las voces, que aqui
al Cielo le dà el afecto;
confiado en lo benigno
de sus piedades, que acepto
ha de ser el holocausto,
de los metricos conceptos,
que reverencioso ofrece,
lo constante de mi pecho.

Rat. Canta mui enhorabuena,
que el duelo con pan es menos.

Princ. Cant. Surcando el mar salado
obedezco asi al destino,
para vèr si asi le inclino,
sea, pues, propicio el hàdo.
Vuelva asi de ti triunfante
mi magnanimo valor,
y restituido al amor
de mi Rey, y esposa amante.

Rat. No ha estado mui mal, Señor,
vuestra suplica, por cierto;
pero la nube se engruessa,
y el viento contrario ha vuelto.

Princ. Nada me perturba à mi.

Rat. Ni à mi tampoco; no puedo *ap.*
mantener las pantorrillas
del temblor que en ellas tengo.

Rof. Què bien ha unido el que canta,
la voz à los instrumentos!
No sè què siento en el alma
desde que oí sus acentos!
Temiendo estoi, y dudando,
(en los contrarios estremos
del amor, y la piedad)
sin saber que hacerme, ò Cielos!
De qué me sirve el estudio,
si en un confuso tormento
no gozo de la quietud
de mi mismo entendimiento?
Si deliberar procuro
qualquiera faccion, advierto
no sè que oculto embarazo,
en lo mismo que yo emprendo.
O qué terrible objeccion
como si en aqueste cuerpo
no fuera vital el alma,
con todo el adorno bello
de memoria, y voluntad,
basas de su firmamento!
Possible es que, he de imperar,
con los mas ciertos objectos,
contra plantas, brutos, fieras,

Sol,

Sol, luna, estrellas, luceros,
aves, peces, riscos, troncos,
Planetas, la tierra, el fuego,
el aire, el agua impetuosa,
y aun contra quien es todo esto,
hombre, que es mundo abreviado,
y en mi descubrir no puedo,
que me falta? *Rat.* Libertad,
me dè la tierra, en su centro.
Ros. Què he escuchado? ya es la hora
de crujir los Elementos
con el poder de mi ciencia.
Y asi, (ò Neptuno) luego
esgrime el fuerte tridente:
las quillas suban al Cielo:
pierdan el rumbo que siguen.
Vanse abriendo los bofetones de Nubes de la tramoya poco à poco, de suerte, que cojan todo el foro, y ruido de agua.
Rasguen las velas los vientos
para que à esta Playa arribe,
su triste, é infeliz dueño,
con solo otro, que advertida
me haga de lo que espero:
Y si algun Principe fuesse,
lograrè lo que deseo
consiguiendo de esta suerte
finalizarse este fiero
cruel encanto que me oprime,
Ea, Pluton (que en el centro
de immensas llamas asistes
(como dueño del Aberno)
exhalad confusas luces,
tristes pavorosos truenos,
impelidos de los rayos
de vuestro furor soberbio.
Relampagos, lluvia, rayos, truenos, y obscuridad todo aun tiempo, y las nubes de las tramoyas vayan ocupando la Marina poco à poco.
Rat. No vès qual relampaguea?
Princ. Qué repentino sucesso!
Rat. Señor, no te dixe yo
que la Nube:- *Princ.* Todo el Cielo
se cubriò de horrendo luto,
y nos amenaza, aun tiempo.
juntamente con el aire,
la tierra, el agua, y el fuego.
Clot. Todos nos vamos apique,
socorro: Dioses, què es esto?
Uno. Arriar de una vez en banda.
Rat. Peces hoi merendaremos.
Rosau. Ya à palo seco caminan.
Prin. A tierra. *Clot.* No, que es perdernos.
Ocultanse de todo punto las Nubes.
Princ. Raton? *Rat.* Señor:-
Prin. A el Bote *Rat.* Ya lo procuro, y no puedo,
porque le retira el clave
con la violencia del viento.
Ros. Chocando contra las rocas
el fuerte Navio se ha hecho
fragiles leves astillas;
y tan solamente advierto,
que en corta ligera barca
llegan dos à tomar Puerto.
Vamos à nuevas cautelas:
Aclarase saliendo antes el arco Iris.
Paz juren los Elementos
volviendo la luz á el dia;
y porque logre mi intento,
transmutense luego aqui
aquestos montes, uniendo
sus dos elevadas puntas,
poniendole à el mar, el freno
que ha tantos siglos que tasca,
contra su teson soberbio:
Deidades, que os deteneis?
Todos. Ya tu voz obedecemos.
Cierrese con medio Bosque la tramoya, y salen el Principe, y Raton.
Rat. Señor, que horribles peñascos?
el puesto que oculta el Sol,
trahigo hecho una salmuera.
Princ. Què siempre has de ser bufon?
Rat. No me ha quedado otra falta,
con que pueda mi dolor
dissimular, que por ti
no me meriende un Salmon,
en igual de meren arle
en un limpio Bodegon,
que sè tiene una muchacha,
con un lindo lamedor.
Bendita sea la tierra,
y el Autor que la criò.
Quièn pudiendo andar por ella
en el agua se metiò?
Princ. Raton, estos infortunios
mi estrella los anunciò.
Rat. Y què estrella (ò que Demonio)
es la que á mi se inclinò!
Señor, quieres hacer voto
(que contigo lo harè yo)
de no embarcarnos jamàs?
Prin. Es imposible. *Rat.* Razon.

Prin. Còmo volveràs à Armenia?
respo nde, di. *Rat.* Que sè yo:
mas otra cosa nos falta. *Prin.* Què?
Rat. El saber à donde estoi.
Marcha de musica prevenida.
Prin. Esso tambien yo lo ignoro;
pero puesto que siguiò
desde el mar, aqui esta senda
(y aun ella no se perdiò)
caminemos por su huella,
que tal vez algun Pastor
nos llevarà á el poblado.
Rat. Ya es viejo esso del Pastor,
hecha por otro camino;
porque segun veo yo,
no hai, à quien he aparézca,
no se que oculta vision,
que dicen, que à los Christianos
algun tiempo apareciò,
que dexaba consolados
(en la mayor afliccion)
à quien de ella se acordaba. *Tropieza.*
Ay! maldito sea el Peñon,
aunque sea el de Gibraltar.
Mira, què lindo Pastor!
Enseñale el peñasco donde tropezò.
Pero, ò la vista me miente,
ò mi antojo divisò
(no mui distante de aqui)
genero de poblacion
por entre aquella arboleda.
Prin. No te engañaste, Raton,
descendamos à la selva.
Rat. Vamos aprisa, Señor,
porque en faltandome el dia
passo adelante no doi,
y està bien lexos de aqui.
Prin. Tu miedo es quien dilatò
su assiento, pues yo distingo
que de jaspes se adornò
un magnifico Palacio. *Preludio,*
Rat. Para fiestas vas Anton,
y le sacaban las muelas:
con musica recibiò
la infeliz Troya à los Griegos,
y fuè traicion de Sinon.
Prin. Què siempre has de ser cobarde?
Rat. No es cobardia, es temor:
porque yo tengo presente
aquella antigua razon
de Raton de un agugero,
presto el Gato le pillò,
y la desconfianza, siempre
en los discretos se hallò. *Entran, y salen.*
Prin. De mas cerca se distingue
la Poblacion. *Rat.* A Señor,
que es un excelso Palacio:
demonos prisa, que yo
estoi temiendo se vaya.
Prin. Que aun te dure el buen humor!
con se ha de ir, si su puerta,
dando vuelta à este Peñon,
està al fin de la Alameda?
Rat. Digo, que tienes razon.
Jupiter prospere, y guarde
muchos años, á el Autor
de maquina tan sublime:
y si es que acaso muriò,
le tenga á su lado siempre. *Preludio.*
Prin. Calla, que otra vez sonò
el concierto de instrumentos:
sigueme. *Vase.* *Rat.* Sin duda yo
soi de distintas orejas,
pues él, concierto llamò,
lo que suena à desconcierto.
Mas como haya colacion,
sease lo que se fuere,
que ya un hambriento advirtiò
ser con pan, los duelos menos,
y si hai vinillo, mejor. *Vase.*
Descubrese un vistoso salon de columnas jaspeadas de distintos colores, y todo con vidriaje, y al foro en longitud de lo mismo, cerrando una vidriera el medio con cortinaje, y zenefas de moda, doradas.
Sale el Principe, y Raton.
Prin. Sin ser de nadie impedido
(mirando estatuas, y fuentes
de un jardin bello, y florido)
he llegado á aquestas piezas.
Rat. Y yo (de mi hambre guiado)
Señor, ya estoi desmayado:
ya se me acaban las fuerzas.
Prin. Por lo visto, ser parece,
que esta fabrica eminente,
es de un Señor, excelente.
Rat. Dios del comer, favorece,
en trances tan abatidos
(remediando aqui la hambre
con algo aunque sea fiambre)
à Principes aflixidos.
Desde el ultimo de foros, ò dividiendo la puerta vidrieras de ellos, al son de una lucida marcha de instrumentos, sale una gran comparsa

de Soldados, y detras de estos tres Ninfas, y Rosimunda, los que marcharan mientras los versos siguientes.

Pero què veo! àcia acà *tiembla.*
se llegan unas bellezas
con una Negra detras,
que parece chimenea
(ò mi vista debe estàr
con los vahìos turbada)
à quien passo abriendo van
la tropa de Fariseos *Pr.* Lo q̃ me llega à admirar
es, el que, è ella la hagan,
con respetuoso ademan,
obsequiosos rendimientos;
con los que diciendo estàn
ser el dueño- *Rat.* Claro està:
Prin De aquesta Quinta. *Rat.* Ya, ya *tiembla.*
Rosim. Atrevidos Estrangeros,
que con tanta libertad,
y quebrantando los fueros,
aqui haveis ossado entrar;
como os atreveis, decid,
este Templo à profanar?
còmo vulneráis los Ritos
á mi suprema Deidad?
Sabeis, que soi Rosimunda,
y hago, à mi nombre temblar
los dos exes, de esse globo?
é indignada, le hago al mar,
que de sus limites salga?
que llegue el Sol a tapar
la hermosura de sus luces,
con cortinas de crystal?
còmo tan torpes, y ciegos,
sin en nada reparar,
este Palacio encantado
os atreveis á pisar?
Mas yo sabrè dar castigo
à vuestra ossadia, y tal,
que se vengue de vosotros
mi soberbia vanidad.
Reina soi de aquestos montes,
no lo podeis ignorar;
y en ellos, por atrevidos,
cautivos haveis de estár.
Rat. Mire usted, Señora Reina, *temblando.*
que yo no queria entrar-
Dila algo, porque nos dexe.
Prin Vuestra Alteza, perdonar
este atrevimiento puede,
porque arrojados del mar,
sin saber adonde estamos,
vamos asylo á buscar:
Donde se ha de hallar consuelo,
desdichas no hemos de hallar.
Rat Dila, que nos dè licencia
para poder escapar,
que sino.- *Ros.* Ha de mi Guardia?
pressos à estos dos llevad.
Rat. Ay Señor! perdidos somos,
que ya nos vienen à atar.
Señora, solo os suplico,
que me dèn de merendar,
porque hambres, miedos, y agua,
tenemos para prestar.
Ros Llevadlos, y à mi presencia, *à dos Sold. ap.*
el Criado reservad,
que quiero, de cierta duda,
que me llegue à cerciorar.
Sold. Està bien. *Ros.* A su regalo (*à las Ninfas.*
nada les llegue á faltar.
Tod. Se harâ, como tu lo ordenas.
Rat. Mejoròse nuestro mal:
Dadnos de comer ahora.-
Un Sold. En vuestra muerte pensad.-
Prin. El magnanimo varon *ap.*
de nada se ha de alterar.
Llevandolos por distintos puestos los Soldados.
Ros. Si es el Principe que espero
à mi destino fatal,
presto salrè de opresion,
pues sin darle libertad
logro que passe el influxo,
con que vencerse podrà
el que deshecho mi encanto,
tenga vida, y libertad;
y pues que ya de la noche,
pardos crepusculos, van
anunciando, con la sombra,
triste, y densa obscuridad,
vamos á nuestro retiro.
Todos. En todo puedes mandar.
Ros. No sè que adivino, Cielos,
que regocijado està,
con la opresion que executo,
el corazon: O! Deidad,
que mi dicha favoreces,
acaba de desterrar
quanto sea rigoroso;
llegue lo propicio ya. *vanse.*
Mutacion de Carcel como de Torre corta donde se paseará el Principe.
Prin. Ha injusto, hado inhumano,
insaciable es tu rigor,

no sè como ya valor
tienes para ser tyrano.
Trueca lo cruel, en humano:
la ira trueca en piedad:
cese ya tu crueldad,
no mas penas, hado impio,
dexa libre mi alvedrio,
junto, con la libertad.
Què Astro sañudo, y fiero,
ocurriò à mi nacimiento,
que con rigor tan violento
acredita lo severo?
O! mal háya el agorero
que mi mal adivinò!
mas si entonces nacì, no
culpo á el celeste influxo,
que èl la culpa no me truxo,
de nacer entonces yo.
Quando à Armenia, de mi suerte
llegue la noticia, es cosa,
que à mi Padre, y à mi Esposa,
les ha de causar la muerte:
O, rigor! ò, pena fuerte!
grave mal! todo soi yelo;
ya para mi no hai consuelo;
todo es para mi penar:
y por si alguno he de hallar
oiga mis quexas el Cielo.

Rei. Què pena? què crueldad (triste conflicto!)
avasalla este pecho, mi animo invicto!
pierdo el sentido, todo me entorpece
aun tiempo me desmaya, y enfurece:
ausente de mi Esposa, y Padre mio,
cautivo el pensamiento, y alvedrio,
en montes tan desiertos, tan estraños,
prognosticando males, ruinas, daños,
opreso en tal mansion (terrible empeño!)
aplacad, pues (ò Dioses!) vuestro ceño.
Oid lagrimas, y quexas,
ved mi pena, y mi tormento,
mi conflito, y mi lamento,
tened ya de mi piedad.
No seais, no, mas inhumanos,
crueles Astros, ni tyranos,
cese ya el rigor impìo,
basta ya de crueldad.

Sale Rat. Aqui à mi amo he sentido:
mas ay! desdichado mal!

Prin. Raton, qué es esso? *Rat.* He venido,
por mui distinto paraje,
passando por mil vestiglos
de fantasmas, Dueñas, monas;
y sino miente mi juicio
mui parecidas, Señor,
à algunas que de aqui miro.
No las miras por alli?

Prin. Què dices? estás sin juicio?
nada por aqui se advierte.

Rat. Mira bien á aquel resquicio,
veràs, à una vejecita,
que con su color postizo,
està pensando, que ha vuelto
otra vez à veinte y cinco,
y me està haciendo un puchero,
que es un chiste, es un hechizo.

Prin. Qué siẽpre has de estár de burlas?

Rat. Con el hambre desvario:
y si se tarda algo mas
el sustento prometido
de aquesta tyrana Reina,
la quitarè el adquirido
nombre de reinar; diciendo,
en este infame retiro,
à quantos ratones haya,
que no sean de servicio
con su continua tarea
de hacer ocultos resquicios
por donde respire el aire,
porque hallandose oprimido,
darà en los quintos infiernos,
con su Palacio maldito.
Mas para incitarlos bien,
atencion, que assi les digo
con musica ratonera,
que tambien sé gorgoritos.
Desde el Barvicano
hasta el que es lampiño
empiece el estruendo
no cesse el ahullido.
Chi, chi, chi,
re, re, re,
què bravo!
què lindo!
re, re, re,
no hai, no, que hacer ascos
chi, chi, caiga el Edificio.
Y si es que esto haceis
yo os prometo, y fio
de que en ratonera
no serèis cogidos:
Chi, chi, &c.

Representa. Con esta musica apuesto
que no passarán mil siglos,
sin que tu, la Reina, y todos

quan-

quantos estamos contigo
(y aun quantos estàn mirando
porque no queden testigos)
no se conviertan en polvos,
hasta el tiempo prometido
que diz, que resucitados
se veràn quantos han sido,
y quantos seràn:- *Prin.* No callas?
Rat. Mal Callarà el afligido,
que està esperando la cena,
y vè de que:- *Dent. voz.* Ya và.
Rat. Has oido?
de este Palacio encantado
saldrèmos hechos pollinos.
Suben aun tiempo por quatro Escotillones las Ninfas con fuentes de comestibles, y una mesa, y silla en otro, al centro, la que estarà adornada de comidas de pasta.
Ninf. 1. Ningun temor acobarde,
Enrique, à tu noble brio:
à nuestras voces atiende,
que ellas declaran lo fixo;
y que por cosa evidente,
lo que previno el destino
se logra, contra la ciencia
del hombre mas erudito,
no siendo esta acompañada
de algun influxo divino.
Prin. Decid, que nada rezelo.
Rat. Ni yo, que acomer me aplico.
Sientase à comer, y cantan las siguidillas.
Ninf. 1. Cena, Enrique, con gusto,
que à tus prisiones,
vencidas las desdichas,
siguen favores.
2. En la pena mas grande,
tal vez se ha visto,
el iris de bonanza
salir propicio.
Las dos. Y assi, constante,
sirve obediente, y calla,
fino, y amante.
Rat. Vamos, Señor, que este juego
ya lo tengo conocido,
la Reina quiere marido
come, y envistela luego, *come.*
quando hai hambre, no hai temor.
Prin. Vive el Cielo, que me apuro
de oirte. *Rat.* Aunque està duro,
lo desharà este licor: *bebe.*
A Señor? ambares huelo:
aquesta es dulce prision!
Manjar, y musica, son
symbolo de tierra, y Cielo.
Prin. Calla, necio, què alegria
es la que puedo tener
quando en ella llego à ver
toda la desdicha mia!
Ninf. 3. Cese todo disgusto,
que en los hazares,
suele hallarse el alivio,
de los pesares.
4. Influxos de los Astros,
en soledades,
aumentan las delicias,
vencen los males.
Las 4. Y assi constante,
sirve obediente, y calla,
fino, y amante.
Prin. En soledades me anuncia
felicidades mi estrella?
Rat. Una de dos, miente ella,
ò la voz que lo pronuncia.
Prin. Ya este vital se deshace
con la fatiga, y la pena.
Rat. Ha Señor? sientate, y cena.
Prin. Por vèr si hace lo que ofrece
mi ìmpia fortuna adversa,
darè à mi vida alimento,
sino es morir en la empresa.
Ninf. 1. Cena, Enrique, con gusto,
que ya se ha visto,
en borrascas mas fuertes,
Astros propicios.
Las 4. Assi constante,
sirve obediente, y calla,
fino, y amante. *hundese todo.*
Rat. Fuesse todo con mil Diablos,
no te derriengues cabeza, *traspiece.*
valga el Diablo el licorcillo!
el se fuè à la chimenea
pues que veo dos mil luces?
Prin. Què confusiones son estas
que sin sentido me tienen?
què encantos à mis tragedias
añades, fortuna ingrata,
porque con mas razon sienta?
què gustos son los que ofrecen
las Ninfas en sus cadencias?
què glorias puede tener
quien de una derrota llega
à este Alcazar, discurriendo
por remedio en tal tormenta
hallar en èl la piedad,

y los alivios que encuentra
es la prision por albergue
de yerros, y horrores llena ?
es vivir estàr cautivo
donde nadie de mi sepa ?
No : esto, si, es morir penando.
Astros, Signos, y Planetas,
Sol, Luna, Luceros fijos,
que en essa celeste Esfera
alfombra haceis de zafiros
quando las sombras os cercan,
dad luces á aqueste triste;
consuelo dadle à sus quexas:
Aire, alienta mis suspiros:
fuego, acalora mis venas;
agua, à mis ojos socorre!
tierra, tu mi amparo seas.
Ay Raton, que yo estoi loco!
Rat. Tienes la barriga llena
y te quexas ? *Prin.* Ay dolor!
No alivia el comer mi pena.
què intentarà esta muger ?
qué querrà de mi esta Reina ?
Rat. Casar contigo, y que ya
Principe encantado seas,
y yo, encantado Raton
con alguna Cocinera.
Prin. Y Emilia ? *Rat.* Essa se acabò!
Prin. Y mi Padre ? *Rat.* Esso es quimera.
Prin. Y mi amor ? *Rat* Renuncia de èl.
Prin. Y mi cariño ? *Rat.* A esta Negra
haz tu efectos de marido,
y echemos pecho por tierra:
Comamos bien, y bevamos,
y lo que viniere venga.
Prin. Quien mi nombre le habrà dicho,
y que soi Principe ? *Rat.* Ella
(callemos que yo lo he dicho
no me llueva otra tormenta) *ap.*
por maxica lo sabrà.
Prin. Pues Raton, à resistir.
Rat. Imaginate de cera,
y que està cerca el verano;
y haciendo, que te blandéas,
ve por donde te enderecen,
que si estàs firme, te quiebras:
toma mi consejo, y hazla
la razon, en quanto quiera,
veràs que vida passamos
divertida, y placentera,
ya en fiestas, y ya en saraos,
ya en jardines, y ya en mesa;
y despues de ya cansada
de disfrutar tus finezas
nos darà un Itinerario,
y en un caballo Bavieca,
por essa region del aire,
irèmos de venta, en venta
à descansar de sus chismes,
en un dia à nuestra tierra.
Prin. No puede finxirse amor.
Rat. Pues yo (que curso la escuela
de Alcamonia cum puelis,
inclinacione perfecta,
tractus de-corre-ve-dile,
hablantibus in oreja)
la soltarè un solecismo,
en llegando à la materia.
Prin. No digas mas necedades.
Rat. No es no, necedad aquesta,
haz tu, Señor, lo que he dicho,
y dexalo por mi cuenta
Prin. Parece se siente ruido,
y que abren allì una puerta ?
Rat. Si, Señor, aquesto es hecho;
sin duda que esta es Elena;
que quiere que se arda Troya,
y que tu el caballo seas;
y si esto no fuere assi,
he de quemar mis emblemas.

Sale Rosimunda con luz, llave, y velo blanco al rostro.

Prin. Quien serà? *Rosi.* Quien viene à daros,
Principe, la enhorabuena
ya de vuestra libertad.
La gran Rosimunda, Reina
de esta lobrega Provincia,
y de esta silvestre selva,
me manda, que à esta Prision
baxe à hacer lo que me ordena;
y es que dandoos esta llave
subais por essa escalera,
donde al fin, encontrareis
una mui pequeña puerta:
con ella, pues, abrireis,
y entrandoos luego por ella,
en una preciosa sala,
que hallareis à la derecha,
esperad á Rosimunda.
Prin. No sè que el alma recela ?
Rosi. No tengais duda, tomadla.
Prin. Cara libertad es esta:
Este es nuevo cautiverio,
nueva causa, mayor pena:

nueva prision, mas dolor:
mas yerros, mayor cadena
será para mi al mirarme
con essa traidora Hiena
que adormece mis sentidos,
que perturba mis potencias;
y assi mas quiero morir
en esta prision horrenda,
que no hacer lo que me dices.
Ros. No faltes à lo que ordena:
mira, *Prin.* Nada hai que mire.
Ros. Advierte. *Prin* Nada hai que advierta.
Ros. Que su ira. *Prin.* Nada temo.
Ros. Su rigor. *Prin* Será clemencia.
Ros Puede. *Prin* Quitarme la vida.
Rosi. Tal vez puede. *Prin.* Gloria es essa.
Rosi. Pues si el rigor es tu intento,
atiendeme á la sentencia.
Recit Si ingrato, cruel desconocido,
desechas el favor, poco advertido,
à la ruina prevente mas funesta,
que mi voz te declara, y te protexta
sin q̃ de ello diserepe cosa alguna,
en tu pena, en tu mal, y en tu fortuna.
Infelice Peregrino
à quien influxo severo
le arrastró à ser prisionero
la fueza de su destino:
desecha el antiguo amor,
mira que es tu puro engaño,
y que está aqui el desengaño
por haverte presso yo.
Tira la llave en el suelo, cogela Raton, y vase Rosimunda.
Rat. Que haces, Señor, escapa:
logra la ocasion, que es buena,
ojala, y que para mi
una Paris descubriera.
Sale la Ninfa 1. *con velo blanco.*
Ninf. 1. No faltara quien te lleve.
Rat. Bendita sea tu lengua:
si estuviera en mi País,
te la engastaria en perlas;
pero digame, Madama,
es por dicha Cocinera?
Ninf Baxos pensamientos tienes.
Rat. Baxos, y van en mi tierra
de Cocineras à Papas?
Ninf. Pues en la mia es baxeza.
Principe, luego subid
aparte, y dale la llave.
Rat. Señor la ocasion aprecia;
mira como le hago yo
mil carantoñas à aquesta.
Prin. Voi á padecer rigores. *vase.*
Rat. Con lo que te he dicho cuenta.
Ninf. Sube tu tambien conmigo.
Rat. Quien à tan dulce ratera
con poco queso no irà,
como à la miel, el Aveja?
Si esto es vivir encantado *ap.*
encantos sobre mi lluevan.
Mas digo: podrémos vèr
de esse Cielo las estrellas?
corrasse pues esse velo,
y luzcan sus luces bellas.
Ninf. No puede ser por ahora,
tiempo llegará que pueda.
Rat. Buena comision tenemos, *ap.*
la respuesta es de las feas.
Mira, yo tengo temor,
alargame essa azucena,
por si se muere la luz,
no me quiebre alguna pierna.
Ninf No hai Gatos en este sitio.
Rat. Mui esquiva es esta hembra.
Ninf Sigue mis passos, Raton. *vase.*
Rat. Ya voi siguiendo tus huellas,
quiera Baco que no dè
con ninguna Vieja, ó fea.
Salon Real, y salen algunos Soldados, Carmento, Emilia, y el Rey, y Fadrique, con marcha.
Rey. No mas ya tu pena pruebe
mi vida assi consumir,
dale treguas al sentir,
no desconfies tan breve.
Emil Ay! que en tan cruel dolor,
el corazon discursivo,
dà aquesta pena motivo,
acrecentando el furor.
Ay dulce prenda del alma!
Ay Enrique de mis ojos!
lagrimas, pues sois despojos
del dolor, no esteis en calma. *dent. Sordin.*
Rey. Ola. *Soldados.* Qué mandais?
Rey. Que horror
se encamina desde el Puerto!
Sordinas salen los que fueron con Clotaldo, y Comparsa.
Clot. Yo, Invictissimo Señor,
que à essos pies me postro. *Emil.* Cielos!
Rey. Alzad Clotaldo, y tu Hermano?
Clot. Estadme, ò mi Rei, atento.

Bien sabeis, (ò gran Monarca!)
que por cumplir tu precepto,
en essa sobervia Esquadra
horror, y assombro del viento,
me embarquè, con mi Señor,
y Principe, á quien sirviendo
yban de guardia, ò escolta
cinquenta buques sobervios,
Navios, todos de alto bordo,
sin contar los bastimentos,
Galeotas, Pingues, Tartanas,
Urcas, que todos haciendo
varias Ciudades de Pino,
parecia (desde lexos)
ò haverse nevado el Mar,
ò haverse de leche vuelto;
pues con las velas formaban,
por la igualdad de los vientos,
perlas de nevado aljofar,
armiños de quietud regios.
Eran los navales montes
tan obedientes al dueño,
de esta general conducta,
que dando à entender su afecto,
con musicas divertian
las marchas que iban haciendo.
Enderezò su viaje
la General, discurriendo
hàcia el Norte, el rumbo guia;
Todos la vamos siguiendo,
formados en quatro Esquadras.
La Retaguardia cubriendo
el Navio donde iba,
para observar movimientos
de mi Principe, y Señor,
era el mio: leal acuerdo
de aquellos que amantes sirven,
que defienden de su dueño
las traidoras invasiones,
procurando al mismo tiempo,
avisar lo que ante vea,
sobsteniendo todo el riesgo
que los traidores à espaldas
executar suelen ciegos.
En esta orden, pues, marchando
como he dicho, tan contentos
burlabamos la sobervia
de esse mostruoso Elemento.
Dimos vista, à las alturas
del mar de Noriega fiero,
al tiempo que desabrocha
la Aurora candores bellos,
dando á el Sol la bien venida;
la qual las sombras rompiendo
saliò triste: baticinio
de nuestro infausto sucesso.
No bien huvo dado à luz
el Padre de los luceros,
quando el Favonio irritado
brama, intrepido, y sobervio,
hendiendo velas, y jarcias,
quedamos à palo seco:
el mar enojado, montes
de nieve, y crystal aun tiempo
levanta, y hasta la esfera
quieren volar sus fragmentos.
Cada qual con su Navio
procura engolfarse luego,
porque en semejantes casos
es mas riesgo buscar puerto.
Seis horas durò, Señor,
el fatal desasosiego
que nos ofreciò esse monstruo:
la General eche menos,
repartí varias Esquadras
para registrar los Puertos:
corrimos algunos dias,
sin lograr algun consuelo:
Hasta que (al fin) una tarde
en una cala me entro,
para estár aquella noche,
quando entre sus rocas veo
señales, que en sus escollos
hallò fatal monumento.
En medio de tanta pena,
tal dolor, tal desconsuelo,
el corazon, leal anuncia
no haver el Ministro fiero
de la Parca, conseguido
del Principe el fin postiero.
En esta fee confiado,
lleno de un ardiente zelo,
dixe á los mios, mañana,
sin que esperemos á Fevo,
à el Principe he de buscar,
hasta vèr si es vivo, o muerto.
Juraron todos conmigo
penetrar todo aquel Reino,
quando (apenas con tinieblas
la noche en sombras, y miedos,
vistiendo tristes capuces,
lutos tendiendo funestos
por la muerte del que anima
luna, estrellas, y luceros)
oigo en el aire una voz,
que con el mucho silencio,
que el mar tranquilo ofrecia,
pude entender bien sus ècos.
Dixo: volveos à Armenia:
vuestro Principe està preso:
bueno està con su criado,
à una Reina està sirviendo
q̃ en lo inculto de estos montes
vive encantada; y advierto,
que si esperais a la Aurora,
puede os suceda lo mesmo.
Convoquè toda mi gente,
hice levantar los ferros,
mandè encender los fanales:
la proa àzia aqui enderezo:
mandè echar todas las velas
para adelantar el tiempo,
y caminando, conformes,
el viento, con el deseo,
vengo à darte esta noticia,
para que yendo Carmento,
Maxico tan prodigioso,
sus contrahechizos haciendo,
no quede remoto clima,
no quede lobrego seno,
risco, monte, prado, selva,
cueva, laguna, horrendo
sitio, parage, Palacio,
mar, ò rio, arroyo, Puerto,
Ciudad, villa, lugar, tierras,
encanto, hechizo, portento,
que no examine la vista,
que no camine el esfuerzo,
que la ciencia no derribe,
que no facilite el medio
de lograr la libertad
de nuestro Principe excelso,
quedando por èl (si es fuerza
que su sangre lave yerros
contra las sacras Deidades)
mi sangre puesta en el Templo,
porque assi se satisfagan,
culpas hechas à los Cielos.

Emi. Carmento, pues q̃ tu fuiste
quien del Astro justiciero
prognosticò la influencia,
haced, que el opuesto zeño,
que executa contra Enrique,
tenga fin, y venga presto.

Rey. Eche tu ciencia los rasgos.

Clot. Tu havilidad eche el resto.

Emil.

Emil. Duelete de mis suspiros.
Rey Obliguente mis lamentos.
Carm. Suspended todos la pena,
dad treguas al sentimiento,
que el Principe, mi Señor,
aunque es cierto que està preisso,
no es opresion de cuidado:
antes si admiro, y contemplo,
por lo que ya fue previsto,
ser ella aumento a tu Reino.
Porque no se conquistase
la Noruega, dispusieron
à el Imperio de la Magia
sujetarla, en tal esfuerzo
que pasò de Majia, á encanto,
haciendo que à el mismo tiempo
la que es encantada, obre
de quantos influxos fieros
quepan dentro de las lineas
del Astrologico fuero:
y assi, sin esta opression,
era imposible el remedio
de deshacer el encanto,
puesto que consiste en esto.
Yo guardo una heroica espada
que adquirì de mi Maestro,
la qual, luego que dé à el aire
desnudo su limpio acero
su briliante luz harà
(por algun impulso ageno)
el poder del tal, caerà,
rendirse ha todo su ingenio,
genio no habrà que le ayude,
astucia, que desde luego
no quede desecha, y libre
el encanto mas severo;
y sin que pueda obtenerla
(el atrevido, y resuelto
que à tal accion se termine)
de su mano caerà al suelo;
perdiendo todas las fuerzas,
aun naturales del pecho,
del Heroe de mas victorias,
que la Fama cuente à el tiempo.
En esta, pues, confiado,
à el oposito saliendo,
del que intentàre impedirme,
con palabras, darè medio
à que de ella me desarme,
donde por seguro tengo,
que he de salir victorioso,
trahiendo al Principe nuestro.
Rey. Restituidle à mi vista,
y à la de Emilia, à quien quiero
su consuelo mas que el mio.
Emil. No detengas, no, Carmento,
el modo de executarlo.
Carm. Serviros solo deseo.
Rey. Clotaldo ha de acompañarte.
Clot. Hasta morir os lo ofrezco.
Ola partid à Noruega.

A los Soldados, y vase uno.

Fadr. Y Fadrique os vá sirviendo.
Carm. Aunque los Artes intenten,
que sea el mar monumento
de nuestra Armada, no hai duda
de que baje su vano intento,
destruyendo sus astucias,
pues solo con mi voz puedo.
Para lo qual, desde ahora
(pues quien se adelanta es cierto
que liga el segundo impulso)
à todos quatro Elementos
ordeno estén à mi arbitrio,
Y tu, Capitan de genios,
(que en las ruinas, y destrozos,
exercitais vuestro esmero)
sujetaos, pues, à la fuerza
de vuestro propio propuesto,
en fee del pacto jurado.
Sale 1. Sold. Ya todo queda dispuesto.
Carm. Clotaldo, Infante, à embarcar.
Clot. Lo que tardais no obedezco.
Rey. Deos el Cielo buen viage
Emil. Felicidad os dé el Cielo.
Clot. Los Dioses os dén alivio.
Rey Y ellos os dén buen sucesso.
Emil. Tranquilo se muestre el mar.
Rey. Con bonanza, hagan los vientos,
volvais, hijos, à mis brazos.
Clot. Y besando tus pies regios,
digan harmoniosas voces.
Emil. Mezcladas con mi lamento.
Rey. Pidiendo todos contigo.
Tod. Para commover los Cielos.
Music. Piedad (ò, Dioses) piedad
no acabe un amante pecho,
antes de vèr à quien ama,
con el ausencia, el aliento.

JORNADA TERCERA.

Mutacion de medio jardin, y aparecense sentados Rosimunda, el Principe, y Raton, y ha de haver al foro del jardin mutacion de Gavinete para descubrirlo à su tiempo.

Rosim. Enrique, dì, què pasion
eficaz te mortifica,
que la lengua no lo explica,
y la siente el corazon?
Acaba, dime tu pena,
que me tiene con cuidado.
Rat. Esso es haverse acordado,
que se halla en tierra agena,
finge, q̃ importa, Señor, *ap. à su amo.*
finge amores, finge zelos;
remontalos á los Cielos,
aunque no tengas amor.
Rosim. Mal se te conoce el gusto,
y cariño con que vives,
quando miro, que recibes
qualquier favor con disgusto.
Prin. O què mal se finje amor! *ap.*
es mi genio el ser adusto,
aunque veo, que no es justo
no aplaudir vuestro favor.
Rosim. No estraño, que os acordeis,
de vuestro Padre, y Esposa;
dime, Enrique, y es hermosa?
Prin. Vos, Señora, lo sabreis.
Rat. Dile, que es fea en estremo, *à su amo.*
finge finezas, Señor.
Prin. Calla, Raton, que el dolor,
q̃ cause mi muerte, temo. *Prelud.*
Rat. Si el oido no me engaña,
un rum, rum, parece suena,
si serà de esta Syrena
algun embuste, ò patraña?
Rosim. Principe, luego dexad
las finezas, que passaron,
aquellas ya se acabaron,
en las presentes pensad.
Quereis vér, como à mi ciencia
otra ninguna le iguala?
pasead, pasead esta sala:
llegad, no hagais resistencia.
Desde aquella verde estancia
han de advertir tus errores,
quan fingidos los amores
son de Emilia, y su constancia:
mira la que idolatrabas,
escucha pues la harmonia.
Rat. No creo esta Almoronia:
Señor, aqui andan las habas.
Rosim. Ya ves, que á Ricardo trata,
en tu dilatada ausencia,
con su cariño, y presencia,
sin echar menos la falta.

Aparecese en el Foro, un Gavinete, Emilia, y Ricardo sentados, y a sus pies las Ninfas de Damas bizarras cantando las siguientes siguidillas.

Ninf. 1. Nadie de amor se fie,
que es lisonjero,
y vendiendo finezas,
oculta el riesgo.
Ninf. 2. Ninguno le desprecie,
por verle Niño,
que entre burlas, y veras,
es vengativo.
Ninf. 3. Si le pintan con arco,
y Arpon dorado,
es porque el oro encubre,
qualquiera estrago.
Ninf. 4. Quien de Cupido quiera,
lograr su agrado,
siga las ceguedades
de enamorado.

Cierrase el Gavinete quedãdo otra vez jardin.

Rosim. Estàs ya desengañado?
tenle amor à la Princesa:
quierela, estimala mucho,
que lo merecen sus prendas.
Te suspendes? no respondes?
Enmudeces? dexa, dexa,
que logre favores de otro,
quando los tuyos no pueda.
Bien he logrado este lance: *ap.*
el que la aborrezca es fuerza. *vas.*
Prin. Què temeraria muger!
dudando estoi si lo crea;
Emilia inclinarse à otro!
no puede ser, miente necia
su ciencia, bastarda hija
de las lobregas cabernas:
miente el mundo si tal dice.
Rat. Y todos lo que lo crean.
Prin. Yo aborrecer à mi Esposa
por adorar à una fiera?
Querer manchar la blancura
de una candida azucena
con el tizne de un carbon?
con la mancha de una ofensa?
Vive, Jupiter, que haré.-

Rat. Mira, Enrique, que lo yerras.
Señor, callar, y aguantemos,
que en passando esta tormenta
será lo que se quisiere,
no sino lo que ella quiera. *ap.*
No vès, que todos son zelos!
todo envidias, y cautelas?
Dile, que à Emilia aborreces,
y la veràs mas contenta,
que un gloton en una boda,
con una explendida mesa
Prin. Seis meses ha, que cautivos,
en esta inculta maleza,
vivimos, sin libertad,
y en que tengo de quererla,
todo este tiempo, empeñada,
anda en continua tarèa:
No creo, no, à sus engaños.
Rat. Pues yo, con mi Cocinera,
hice paces de contado;
y del pasco à la mesa
ha seis meses, que me ocupo
solo en esta dependiencia:
Como contenta la tengo,
los paxaritos, que vuelan,
quisiera por darme gusto;
(para que me divirtieran)
el trahermelos delante.
Si tu, Señor, esto hicieras,
mas regalado estarias,
que un duizainero en la fiesta:
Di, què te cuesta el fingir?
hazlo, aunque nunca la quieras.
Prin. Yo he de vencerme, Raton,
(aunque sea con violencia)
á decirla, que la adoro:
á venderla mil finezas:
à ofrecerla mil cariños;
para que con esto crea,
que he aborrecido à mi Esposa,
y que ya me olvido de ella,
por si assi el huir logramos
de aquella opressìon severa.
Rat. Señor, como tu esso hagas,
mas popado que una Reina,
te doi palabra que estès.
Prin. Mira, Raton, yo quisiera
salir azia la Marina,
por si acaso alguna vela
de nuestro Paìs arriba
á estos mares, porque pueda
llevar razon à mi Padre,
ò que nos vamos con ella.
Rat. Primero es assegurarla:
dila, en saliendo, que intentas
ir à caza, porque quieres
olvidar todas tus penas.
Prin. Dices bien: mas aqui vuelve.
Rat. Firme, y amores en ella.
Sale Rosi. Dì, Principe, que te aflige?
Prin. El dissimular es fuerza: *ap.*
què me ha de afligir? quisiera
darle la muerte á una aleve,
à una engañada Syrena.
Rosim. A Emilia?
Prin. No me la nombres,
que no quiero saber de ella.
Rat. Buena vá la danza, Alcalde; *ap.*
sino se corta la hebra.
Rosi. Ya he logrado mi intencion, *ap.*
y es preciso la aborrezca.
Y aquellos finos cariños? *al Prin.*
y aquellas dulces finezas?
Prin. Ya duermen en el olvido.
Rat. Buena và, Señor, la fiesta!
dale por las immediatas, *à su amo.*
que por esso es su quimera.
Rosi. Biẽ se ha logrado mi industria, *ap.*
bien advertida cautela!
quieres, que demos al monte *à el*
una vuelta, y á esta selva?
Prin. En esso estaba pensando.
Rosi. Los Arcos, y flechas,
di que traigan. Pues, Enrique, *vase Rat.*
has visto, por la esperiencia,
que aquella que amar te finge,
es la que busca tu afrenta?
Prin. Ya estoi bien desengañado,
y obligado à tu fineza.
Rosim. Albricias fortuna mia!
Vuelve Raton con tres arcos, y flechas.
Rat. Ya està aqui todo à la vela.
Rosim. Vamos, Enrique; Raton,
y mis Damas?
Rat. fuera esperan.
Rosi. Vamos, pues, à la batida.
Prin. Mi gusto està à tu obediencia.
Media mutacion de Bosque, y al Foro saldrà por un lado, un monte, y en èl un manejo de Peñas.
Dent. voces. Ataja ataja esse Gamo:
Otros. Alas parece que lleva.
Uno. Suelta los Lebreles, ola.
Otro. Herida và aquella cierva.

Todos. Yà del monte, en la espesura,
lo mas inculto penetra.

Salen el Principe, Rosimunda, Raton, y Damas con arcos, y flechas todos.

Prin. Por aqui la cierva huyò.
Rosi. Pues toma tu essa ladera,
que nosotras por el llano
discurriremos la selva.

Entranse con las Damas.

Prin. No sè si llevando alas
ir pudiera mas ligera!

Suben al monte.

Rat. No vì correr mas veloz,
ni vi mas pronta carrera!
Prin. Has visto mas bello sitio?

Mirando al frente.

Has visto Playa mas bella?
cierto que està deleitosa.
Rat. Dime, quando la tormenta,
no fuè este el mismo parage
donde saltamos en tierra?
Prin. Si, aqui fuè nuestra desgracia.
Rat. O! si un Navio viniera.
Prin. Para què?
Rat. Para escapar.
Prins Y si irritada essa fiera
levanta contra nosotros
otra insufrible tormenta?
Rat. Demonios son las mugeres
si les pica la cabeza.
Darla antes de marchar
(porque mal no nos suceda)
la muerte. Pero, Señor,
sino me engaño yo, velas
dentro del golfo diviso.
Prin. Sus Proas aqui enderezan.
Rat. Su fabrica Armenia es.
Prin Bien lo dicen sus banderas.
Si tendràn de mi noticia?
Rat. Señor, puesto que es la muestra
de acudir à los peligros,
echar para que à ellos vengan,
algun fuego, que encendido
declare assi la tragedia,
nada pierdo; lumbres hago.
Què pronta estuvo la yesca!
Aquesta paja que arranco,
enciendo con la Pajuela,
despido de el monte al lago,
(que el freno tiene de arena)
sirva de señal propicia:
allà và. *Tiro dentro.*
Prin. Què veo! à la seña,
no vès como corresponden,
tirando al punto una pieza?
Rat. Si, Señor, mas Rosimunda,
àzia nosotros se acerca.
Prin. Bajemos por este lado,
y para hacer la desecha,
la saldrémos à èl camino.
Rat. Vamos, mui en hora buena. *Vans.*

Sale Rosimunda (por la contra por donde se fue Enrique) con sus Ninfas.

Rosi Por mas que he minado el monte
con la mayor ligereza
no la he podido encontrar:
Mas que es lo que miro aquella
Armada, que el mar azota,
sin duda que es de la Armenia.
Si vendràn buscando à Enrique?
Yá van amainando velas;
yá van recogiendo Xarcias;
yà con los yerros se aferran:
Yo voi à buscar à Enrique,
porque retirarlo es fuerza.

Salen el Principe, y Raton.

Prin. Señora, en toda mi vida
he visto tal ligereza!
Rat. Assegurala, que importa, *ap. al Princ.*
que ellos vendràn à la seña.
Rosi. Ya es hora de retirarnos.
Prin. Quando tu hermosura quiera.
Rat. Como tu la digas de esso,
la pondràs como manteca.
Rosi. Què fino se muestra Enrique! *ap.*
Ninf. 2 De Emilia, ya no se acuerda.
Prin Vamos à Palacio? *Rosi.* Vamos:
à conseguir con mi idéa *ap.*
el destrozar essa Esquadra,
y hacerla toda pavesas:
intrepidamente el aire
por la Proa se les vuelva,
impidiendo con la furia,
el que no tomen la tierra:
Borrasca sobre borrasca
los fatigue, de manera
que sean viles escarmientos
de mis iras. *Rat* Esta hembra,
de què està tan suspendida?
Prin. Vamos, Rosimunda, bella.
Rosim Ya empieza el aire su oficio,
castigarè sus empressas. *Vanse.*

Ruido de truenos dentro, y Garmento dice.

Dent. Garm. Por mas, que aqui el viento airado

impedir quiera à su fuerza
el que tomemos la Playa,
contra el poder que en mi impera,
no ha de lograr sus intentos:
y magia, á magia, se vea,
pelcando aqui los genios,
que hai mas poder en mi ciencia,
tomad al punto los remos.

D otro uno. Boga, boga.

Otro A tierra, à tierra.

Cesa la tormenta, y salen Clotaldo, Carmento, y Soldados.

Clot. Segun las señas, parece,
que ya à el sitio hemos llegado
donde havita esta enemiga.

Carm. No debe de haver engaño,
que la borrasca lo ha dicho,
que formò en el mar salado.

Clot. De la que, no sacó fruto,
pues el golfo à tu mandado,
por la virtud del conjuro,
sus rigores ha aquietado.

Carm. Pues, Clotaldo, con la gente
vè recorriendo el costado
derecho de aqueste monte,
que yo por este otro lado
(que en mi no importa el ir solo,
porque solo yo me basto)
saldré à unirme con vosotros.

Clot. Todos tus preceptos guardo.

Vanse los Soldados, y Clotaldo por la derecha, y Carmento por la izquierda, y descubrese una mutacion de jardin, y en el foro sobre un rastrillo que sube con el piso del Tabiado de parte à parte del Teatro, y de bastidor à bastidor, estarà Rosimunda sentada, baxo de un adorno del Cenador en bastidorcitos, y un teloncillo de foro todo de columnas de jaspe, y murtas, ù otro genero de flores, cuyo medio cascaron volarà arriba, à su tiempo; y del dicho piso del rastrillo baxarà encuesta, y por el medio de dos escaleras (tambien de jaspe del modo de toda la mutacion) descendiendo una cascada de agua, que figurarà salir por la boca de una gruta, que esta serà un lienzo, en forma de arco, que cubra à Deucaliota, que estarà sentada detràs de el; y este caerà sobre la cascada, al descubrirse Deucaliota, quedando por el otro lado figurado la mesma boca de agua sobre la cascada, la que no le imperfeccione. Al alto de cada escalera habrà un tiesto de rosal, que este estarà formado assi: son dos hombres, de la cintura abaxo, un delantal que tenga pintado cada uno en el un tiesto, y tronco, hasta la dicha cintura, de donde ha de haver otro delantal pintado de rosas, que hagan la copa, y tapen la figura, y caras de dichos Hombres, que haràn dos Gigantes con sus Clabas soltando los delantales, que por el otro lado seràn pintados que imiten à la ropa talar que trahigan: Estos seràn descubiertos, à su tiempo, con su verso; y quando se dè el silvo 2. volaràn rapido con el adorno de arriba, y el rastrillo baxarà cubriendo, baxo de el cascada, y escaleras, y la restante mutacion del Teatro que serà de jardin, columnas, y Estatuas, quedaràn en monte, los huecos de las escaleras à la cascada, sean de murta pintada como los lados de afuera.

Rosi. Desde aqueste Cenador,
quiero imbestigar, la rara
admiracion que ha causado
en mi, el vèr, que la Esquadra
(desecha al fatal impulso
de los artes de mi Majia)
no quedase entre los montes,
toda ella se está en bonanza.
Deucaliota, Deucaliota?
alumbrame, como Sabia,
dadme luz para que invente
nuevas cautelas, y trazas:
Donde estàs? que ahora me dexas.

Cae el lienzo, y descubrese Deucaliota.

Deuc. No te dexa, quien te ama:
pronta estoi à tu obediencia.
Dime, que te sobresalta?

Rosi. Mucho mal desde hoi se ordena,
no sè que recela el alma.

Deuc. Tu pena esplicame luego.

Rosi. Yá mi voz decirla trata.

Deuc. Prosigue, que ya te atiendo
llena de confusas ansias.

Rosi. Estando sentada un dia
de esse golfo en la Ribera
(quexosa de que mi Padre
retirada me tuviera
del comercio de las Gentes)

baticinaste, severa,
que dos años me quedaban
de soledad; y esto era
venciendo el fatal influxo,
si aun Principe aqui prendiera.
Con esta noticia, pude
(à la fuerza de tu escuela)
hacer su infeliz Navio
embarrancase en las Sierras;
de suerte, que èl, y el criado
pressos, en aquesta Selva,
hà seis meses que los tengo,
manifestando grandezas,
convites, y diversiones,
jardines, cazas, y pescas,
todo al fin, de grangear
salir de opresion tan fiera
cumpliendose de mi Padre
(aunque difunto) la pena
con que convino á este encanto.
Hoi he descubierto velas
que de Armenia son, sin duda,
y mil temores me cercan;
pues dispuse una borrasca
para que impelidos de ella,
y naufragos entre espumas
se vayan donde no vuelvan,
y he visto, de que à mis furias
no es possible que obedezcan;
por lo que ahora te llamo
para que como tan diestra,
me digas, en que consiste
no hacer efecto mi ciencia?

Deuc. El motivo, Rosimunda,
bien lo dice la esperiencia,
puesto que se acerca el tiempo:
de que cumplido se vea
lo que està pregnosticado,
sin que haya en ello evidencia,
y tu misma en ti te admires,
de lo que en ti propia veas.

Recogese àzia el rastrillo, la cascada, quedan hecha escalera, y baxanse las dos.

Que me dexes sola, es fuerza,
y obre lo que pueda el arte.

Ros. El obedecerte es deuda. *vase.*

Deuc. A este lado me retiro. *Ocultase.*

Salen por el lado contrario Carmento, Clegaldo, y los Soldados, y al querer subir por las escaleras quedan los floreros hechos Gigantes, como està dicho.

Gigant. 1. Quien và allá?

Gigant. 2 Nadie se mueva.

Carm. Como (figuras fingidas
promontorios de la idèa)
ay ossado atrevimiento,
que à mi ciencia burlar quiera?

Sale Deuc. Como hai quien los gobierne.

Carm. Ya me falta la paciencia.

Deuc. Y en Decauliota, las iras
haràn, que broten centellas.

Carm. Tu eres Deucaliota?

Deuc. Si.

Carm Poco te valdrà tu ciencia.

Deuc. Pues tu contra ella te atreves?
Tu el oponerte à mi intentas,
quando no ha havido en el mundo
otra, que en su obrar se vean
ni mas ciertas, ni mas firmes
las lineas, pactos, é Idèas,
que formo con mis estudios,
dando en todo firmes reglas,
con tal condicion que nunca
puedan quantos la professan
por mi enseñanza, seguirla,
ni usar, con tal advertencia,
que faltando yo, faltase
su vigor, poder, y fuerza?

Car. Con esso menos me assombras,
pues por comun esperiencia
se vè, que lo que no es firme,
perece, á leve violencia,
y de serlo contradice
essa, que dices que enseñas,
pues pierde el honor de crear
Discipulos, que engrandezcan
lo sabio de su Maestro;
luego no la llames ciencia.
No ha llegado á tu noticía,
de la mia alguna seña,
con que hago, y deshago horrores?
Essa fabrica opulenta
de esse Cenador jaspeado,
y esse jardin que le cerca,
y en fin, toda aquesta estancia,
en polvo haré se convierta.

Deuc. Y quien es, quien tanto puede?

Carm Carmento, assi lo decreta.

Deuc. Qué es lo que escucho? ay de mi!
ya sé Carmento, que impera
tu ciencia sobre la mia;
y pues esta no aprovecha
contra ti, sea tu azero

el que de ti me defienda,
dandome la cruda muerte,

Sacale la espada à Carmento, echase sobre ella de pechos, cierrese todo el Teatro quedando en bosquexo, y vuelan los Gigantes, y el medio cascaron que formaba el Cenador, y cae el rastrillo, quedando igual al tablado, y todo de un silvo.

Clot. Precipitada, y resuelta
se atravesò con la espada.
Deuc. Ay de mi! Dioses clemencia:
vuestros oraculos son
vistos, aunque se reservan
para si el modo, y el quando;
y nuestra ciencia interpreta,
de otra suerte los sentidos
à nuestra confianza necia,
segun como nos parece.
Ha! engañosa inteligencia,
qué de peligros previenes!
mas para que pronta pueda
exhalarse aquesta vida
por esta boca, que abierta
ha sido à mi impetu fiero,
devuelvo el arma sangrienta
à sacar de donde estaba,
porque mas facil se vean
correr purpureos raudales,
que ensangrienten en la arena
letras que à el mundo declaren,
que aunque reservarse quieran,
lo que previno el Destino
se logra contra la ciencia.
Este era el mio, y asi,
montes, prados, riscos, selvas,
Luna; Sol, Cielo, Luceros,
el aliento que me queda
detened, abriendo passo
à que despeñada pueda
entregar à el mar mi cuerpo,
porque no quede en la tierra
memoria, que en ella huvo
otro, que asi me venciera.

Entrase cayendo.

Carm. Has visto, Ricardo, amigo,
como toda la apariencia
de esta vana encantadora,
se ha reducido à pavesas?
Ric. Ya he visto noble Carmento,
lo que tu saber penetra.
Carm. Ya podemos ir seguros,
discurriendo aquessa Sierra,
y examinando sus grutas.
Ric. Todos seguirán tus huellas.

Entran, y salen.

una cueva allí se advierte.
Carm Gente, sin duda, hai en ella:
mirad, si es à quien buscamos.
Ric. No es vana la diligencia,
pues nuestro Principe es.
Carm. Con otro sale aca fuera.
Ric. Cielos, ya es cierta la dicha!

Salen los dos.

Todos. Denos los pies vuestra Alteza.
Princ. Què miro!
Rat. Pues como aqui:-
Carm. Sosegaos, y no estrañeza
os cause el vernos, Señor,
pues al poder, que se observa
en mi cientifico estudio,
he derribado las nieblas,
que nuestro Sol ocultaban,
dandose la muerte acerba
la infelice Deucaliota.
Pri. Pues aun nos falta otra empressa,
que es una infiel Rosimunda.
Ric. Busquese con diligencia
donde habita essa tyrana.
Rat. Quien? el tizon de Guinea?
regalada en su Palacio.
Mas què novedad es esta!
y el adorno?
Carm. Fue fingido.
Rat Mi cocina quedò en cueva.
Señor, quanto antes, nos vamos
huyendo de esta Syrena.
Prin. En hallando aquessa hidra,
que ha de ser mi prisionera.
Todos. Tu orden solo esperamos.
Clot. Tu voz solo nos alienta.
Prin. Pues cercad esse Recinto,
porque de esta suerte pueda
conseguirse la victoria;
que quando à mi me parezca,
que se halle todo sitiado,
saldrè por esta ladera,
que se desgaja àzia un rio,
dividiendo aquesta Sierra,
y va fugitivo al mar
por una punta, que suelta
de todo aqueste obelisco
se separa, donde es fuerza,
que à su fuga, no le quede

amparo.

Rat. Mi Cocinera,
que tanto me regalaba,
quando sepa esta tragedia,
que dirá, y echando menos
de este Raton la ratera:-

Clot. No es este tiempo de burlas.

Rat. Pues digole yo, que sea?

Carm. Forzoso es seguir tu orden.

Priv. Vè tu, tambien.

Rat. Norabuena. *Vanse.*

Clotaldo, y Raton, por un lado con Soldados, y Carmento, con la mitad de ellos, se entra, y queda el Principe, como suspenso.

Prin. Fortuna, puede ser dable,
què quando tu me alimentas,
para emprehender el seguirte,
prognosticando Diademas
à mis sienes, entre montes
assi la rueda suspendas?
si huviera empezado en dichas:
creyera, diesses la vuelta
à tu segura mudanza,
porque la caida fuera
de mas triunfo á lo inconstante
de tu falsa resistencia.
Pero para què discurro?
nadie de mi mal se duela,
hasta verle fenecido,
porque de esta suerte pueda
sentir, de un golpe, desdichas,
ò celebrar norabuenas.
Ya mi gente el cerco hecho
tendrà; pero, si la idea
no lo finge, del ribazo,
cruzando varias laderas
la Etyope Rosimunda
và, no te valdrán, tus cautelas,
supuesto, que por aqui,
atajarè tu carrera.

Entra por un bastidor, y sale abrazado con Rosimunda, desuerte que à su tiempo queda de pieles volando manteleta, y basquiña.

Por mas que violentamente,
monstruo horroroso, pretendas
desasirte de mis brazos,
serà vana diligencia.

Dent. Carm. No quede el mas leve assomo,
que pueda ser apariencia
de encantos, ni de ficiones,
contra el poder que me alienta.

Enrique da una palmada, vuela el vestido.

Prin. A las voces de Carmento
(que à todo espiritu impela)
las galas de esta muger
à el aire dàn su belleza.
Pero que es esto que miro!
Repara en ella.
No vi Deidad mas perfecta.

Rosi. Valedme divinos Dioses!
què confusiones son estas?
què assombros son los que miro?
què desdichas? què tragedias
son las que assi me combaten?

Prin. Absorto de tanta nueva, *ap.*
en nada me determino.

Ros. Yo, Reina ayer de esta Selva,
con Palacios, y criados
y oy hecho todo pavesas!

Prin. Confusa parece està,
y yo mas confuso que ella. *ap.*

Rosi. Tan acompañada ayer:
y oy tan sola en estas Sierras!

Prin. Consigo mismo està hablando:
discurso, que me aconsejas?
Mirase a las manos.

Ros. Ayer Etyope, y oy
competir con la azucena!

Prin. Las mános se està mirando. *ap.*
Yo viendo mi amor en ellas.

Ros. Estas manos, que al carbon
sombra hacian, oy se muestran
hijas de la blanca nieve!
què novedades son estas?

Prin. A verse à el agua se và,
y ella es quien mi fuego templa.

Ros. A este limpio arroyo quiero
mirar, por vèr si concuerdan
estas manos con mi rostro.
Què esto mire! què esto vea!
De mi misma me enamoro
(qual Narciso en otras Selvas.)
al llegar à vèr en mi
la blancura mas perfecta!

Prin. Parece, que recobrada,
de verse blanca se alegra?
còmo de mirarme aqui,
no hace la mas leve seña,
reparando en que no estrañe
yo (à el verla en pieles cubierta)
nada de lo que sucede?
si serà esta funcion nueva!

mas no que es mui natural
el amor, que ya se engendrà
por estos ojos al pecho,
y recorriendo veredas
se asienta en el corazon,
donde sus flechas apresta.

Rosi. Si serà aquesto fingido?
yo no soi la que antes era?
aqui sin duda hai encanto
de Deucaliota, ò la fuerza
de su poder se ha vencido
à influxo de alguna estrella,
y el mio desecho, he adquirido,
mi antigua forma perfecta,
si es caso de que en mi huvo
la blancura que demuestra.
Que mal discurro: esto es sueño,
mas no, porque Enrique observa
mi razon, y mi cariño,
en amorosas finezas,
y està confuso al mirarme,
y yo mas confusa, y yerta,
adonde saldrè de dudas?

entre Carm. Aqui -

Prin. Mi gente se acerca.

Dent. Carm. Solo hai que examinar.

Dent. Clot. A el llano, que en el se muestra,
que con el Principe està
una montaraz belleza.

Dent. voces. Por aqui, por aqui todos.

Rosi. Cielos que voces son estas?
dudas se añaden à dudas.

Carm. Aqui està.

Salen todos, y se admiran.

Prin. Carmento llega.

Clot. Quien eres prodigio bello?

Carm. Quien eres Venus gallarda?

Rat. Ay! encanto blanco tenemos?

Ros. Què es (Cielos) lo que me passa?
Aun la ciencia me ha faltado
(con que impelia las causas
con la fuerza de mis artes)
pues que la memoria no halla
de ella, ni aun mera noticia.

Prin. No vi luz mas soberana!
acaba, dime quien eres?
suspende de amor la aljaba.
No mas, hermosa muger,
no mas flechas, basta, basta.
No me aflijas con incendios
quando con la nieve abrasas,
que si abrasas con la nieve,
què harà el fuego con mi flamas?
Acaba, dame la vida
que me tienes usurpada.
Rompe la voz, raro enigma:
rompe esse coral, que esmaltas
sobre campos de azucenas,
con que esclavizas el alma.
quien eres? Yo nunca he visto *ap.*
hermosura mas bizarra!

Rosi. No sè quien soi, pues que ignoro
de estos prodigios la causa:
no estraño no me conozcas,
al mirarme transformada
de una sombra tan obscura
en una color tan alba.
Rosimunda soi, Enrique,
tu prisionera, tu esclava,
quien tu cariño idolatra:
tuya es mi vida. *de rodillas.*

Prin. A mis brazos
prodigio de amor levanta.
como tan otra pareces?

Rosi. Porque he vivido encantada,
y solo para ti el hado
esta victoria guardaba.

Ritornelo de musica.

Prin. Ten, que en musicas la esfera
hace Cielo la esmeralda
de estos prados, y estas selvas.

Rat. Tenemos otra entruchada?

Baxaran en un tramoyon mui vistoso de nubes, las Diosas Venus, y Palas en lo superior de èl, y Ceres, y Minerva mas baxo, y canta Palas el siguiente recitado con Venus, y el 4. luego todas con que se van.

Palas Ninf. 1. Dichosa Rosimunda!
Reina, en quanto Noruega en si circunda.
2. Y tu, Enrique, constante, amante, y fino,
pues venciste del hado ya el destino.
1. Goza de las coronas que te aguardan.
2. Nunca fenezcan dichas, que te aplaudan.
1. Y tu, Carmento, à el Rey, di, aquesta lea.
2. Y tu Enrique esta leed, porque se vea.
1. El que quanto previno á uno el destino.
2. El que lo que à uno el Cielo le previno:
Las dos. Falta caber no puede en la evidencia,
y se logra, à pesar de toda ciencia.

Ros. Què es esto Deidades bellas?

Prin. Con atencion oìd la carta.

Lee. Naciò Rosimunda excelsa
de la Reina, Cloridana

de Noruega, en este sitio,
saliendo una tarde à caza:
retiròse de sus gentes,
porque dispersos andaban
en busca de un Javali:
Deucaliota, que habitaba
en esta funebre gruta
exercitando la Magia,
saliò à socorrer la Reina,
que afixida, y desmayada
sobre la apacible yerva,
hizo catre de esmeraldas.
La Infanta oculta en la cueva;
y al vèr, que ya se acercaba
la turba de los Monteros,
saliò por parte contraria
diciendo: que un feroz osso
lo que ha nacido llevaba.
Lastimados del sucesso
(viendo que por mas que andan
discurriendo todo el sitio
de estas asperas montañas
no hallan, ni rastro, ni seña
de tan infeliz desgracia)
se llevaron à la Reina,
ya vuelta en sì, à quien engañan
diciendo, que iba adelante
el fruto de sus entrañas,
para alimentarle pronto
con los nectares de una Ama;
criòla aqui con engaños,
y con fingidas palabras,
por ocultar la verdad
de su descendencia clara;
porque anteviò, por su estudio
que havia de ser ganada
la Noruega por la Armenia
siempre que à esta Niña hallaràn.
Por cuya causa la tuvo
con sus artes encantada
en este soberbio monte,
de Etyope transformada
à vista de quien la mira,
sin faltarla de su cara
la perfeccion mas crecida,
que hallarse pueda en el Alba,
hasta que de Armenia venga
(con una soberbia Esquadra)
su Principe el que cautivo,
Rosimunda misma haga,
con la ciencia que la enseña,
su Nave desbaratada
quede, y la Armada se vuelva,
quedando en aquestas aguas,
la dicha Nave perdida.
Repres. O! quanto esta ciencia engaña!
Lee. De cuyo encanto, la fuerza
estaba en tal circunstancia,
que hasta que esta falleciesse
à su impulso, (y con la espada
de un Magico) no era dable
Noruega se conquitàra,
ni Rosimunda se viera
en su hermosura bizarra,
quedando sin el Encanto.
Repres, Què noticia tan estraña!
Clot. Què caso tan prodigioso!
1. *Ninf.* Otros reserva la carta
para los ojos del Rey,
como el mostrar q̃ es tu hermana,
la que admitistes esposa,
solo con mano, y palabra.
Prin. Quien viò mayores sucessos!
Rosi. Quien logrò dicha mas alta!
Prin. Gracias (Deidades divinas)
os damos, por tan estrañas
marabillas.
1. *Ninf.* A embarcar:
diciendo las consonancias.
4. Hiza, hiza la vela,
vira de Gavia,
y los vientos felices,
lleven bonanzas.
1. *Ninf.* Buen viaje.
2. *Ninf.* Buen passaje.
1. *y* 2. *Ninf.* Lleve, lleve la Armada.
Las 4. *Ninf.* Y los vientos felices,
lleven bonanzas.
Hacese el embarco, mientras la musica, sube el tramoyon, y queda el teatro de gavinete corto; y salen Ricardo, Emilia, y acompañamiento de Damas, y Soldados, y el Rey cerrando esta salida.
Rey. Mui poco pueden tardar.
Ric. Bellos dias han logrado.
Emi. Si habràn à mi Enrico hallado?
Ric. No hai Señora, que dudar.
Emil. Mucho tengo que temer,
Soi desgraciada muger.
Ric. Feliz en breve seràs.
Rey. El Castellano de Ansiu,
hoi me ha venido à avisar
de que unas embarciones
sobre la Noruega estàn

confinantes, y que de ellas
á uno llegò à preguntar
un Piloto, que las viò,
si havia alguna novedad
que pudiesse dar cuidado,
y que respondiò, à este tal,
que havian à el Principe hallado:
solo les resta buscar
á la Circe encantadora,
que origina tanto mal;
y que hasta que lo consigan,
Carmento, no intenta dar
la orden para la vuelta
à esta Corte.
Inès. Pesia à tal!
Desde que aquesse Piloto
llegò la noticia à dar
à el Charlantin Castellano,
puede la Armada ya estàr
roida de mi Raton,
y dixerida.
Emil. Callad.
Inès Señora, pues que no sabes,
que yo sola intento hallar
modo para tu consuelo,
en esta viudez fatal?
Consuelate con Inès,
que este es adagio vulgar:
y que tambien me hallo sola,
sin tener á quien echar
culpa, de lo que en despensas
à veces suele faltar,
haciendoles roheduras
à conservas, mazapan,
chocolate, y otras cosas,
que en el silencio se estàn:
para que assi se consiga,
(por escrupulo) agarrar
para vincular el dote,
de una pobre servicial. *Tiros.*
Ric. Señor (no sè que adivino)
en el Puerto hai novedad,
y esta es señal de Navios.
Emil. Si seré dichosa ya?
Inès. Si vendrá mi ratoncillo? *Tiros.*
Ric. Con salva responden yà
todos los fuertes, mi Rey.
Rey. Y el bullicio en la Ciudad
avisa, llegò tu hermano.
Sale Fad. Essos pies, Señor, me dad
en albricias de la nueva
de que con felicidad
el Principe llegò á el Puerto,
y desembarcando estàn.
Rey. Tomad, Fadrique, mis brazos.
Fad. Dichoso el que llega à hallar
tan elevado favor:
fortuna, el curso parad.
Rey. Salgamos à recibirle.
Emil. Vamos, Señor, contemplad
que Emilia, por ver su dueño
no será mucho -
Latigo dentro, y voces.
Dentro uno. Apartad.
Dent. otro. Plaza, plaza, Caballeros.
Clarin dentro.
Ric Bien podemos escusar
la salida, que no hai tiempo.
Fad. Formada la Tropa vá,
gran Señor, à recibirle.
Rey. Què regocijada està *ap.*
el alma dentro del pecho!
O! hijos perpetuo Imàn
de los ojos de los Padres,
pues aun à la Magestad
la usurpais aquel Imperio,
que en ella se debe hallar!
Dentro tod. Viva, viva, viva.
Dent. Prin. Vassallos,
aquessa fina lealtad,
premiarè con beneficios.
Y assi del Rey lo esperad;
pues commovido á mis ruegos,
de sus pies he de alcanzar
venebolas protecciones,
de tan alta Magestad.
Dent. uno. Viva quien tanto nos ama.
Dent. Rat Señores, hagan lugar.
Dent. uno Viva el gran Principe Enrique.
Prin. dent. Decid: Viva la Deidad
que rendido amo, y venero.
Emil. Quien viò amor tan singular!
Todos. Viva la Princesa, viva.
Uno. Con musicas celebrad
tan pronta, y feliz jornada.
Ric. Ya dentro en Palacio estàn.

Salen los que fueron con el Principe, y la comparsa de Soldados que mas pueda mientras el siguiente quatro, quedando las Reales Personas, en el centro, y todos en dos alas.

4. Armenios venid,
venid celebrad,

la felice llegada,
que en prosperidad,
á el Principe libra,
de cautividad. *Clarin.*
Todos. Vivan los Principes nuestros
Prin. Sin vida, Señor, estaba
hasta llegar à essos pies,
que es el Puerto donde se halla,
como centro el mas benigno
para la mayor borrasca.
Rey. Llega, hijo mio, à mis brazos.
Emil. Y luego á los de esta Esclava,
que rendidamente fina
os adora, sirve, y ama
no solo esposa.-
Prin. Tened:
y aqui vuestro acento pausa
haga ya, con esse nombre,
pues merecedor de la alta
dicha de serlo mas, vuestro,
me privò la suerte avara:
y tu, ò gran Rey, escucha.
Rat La digresion aun no encaja.
Emil. Enrique mio, decid.
Rosi. O que mal le suena al alma, *ap.*
este mio!
Emil. Què motivo
(de yelo, soi viva estatua)
puede hacer que tu cariño
demuestre aspereza tanta!
Es acaso essa hermosura
(que qual perla, reservada
entre muchas, ella en pieles,
luces reserva, tan altas)
la que obscurece mi dicha?
Rey. Què dices, Emilia?
Clot. El alma,
no se que me prognostica. *ap.*
Inès. Ratoncillo no me habla? *ap.*
yo acortaré la racion.
Rat. Inès, me mira à la zaina. *ap.*
Rey. Dinos en publico, Enrique,
quien es essa beldad rara?
Prin. Es, Princesa de Noruega,
sola ella, y hereditaria
de toda aquella Provincia,
y la que el hado guardaba
para mi Esposa, Señor,
la historia de esto es mui larga.
Emilia, es hermana mia,
diga lo demas la carta,
que Venus le diò à Carmento,
tan solo á vos destinada:
Rey. Qué es de ella pues?
Carm. Ya, Señor,
solo esta dicha esperaba
para besar vuestra mano:
esta es. *Dale la Carta al Rey.*
Rey. Del suelo levanta.
Prin. A Carmento, es à quien debo
quanto poseo.
Rey. En mi gracia
hallará la recompensa.
Carm. Beso mil veces tus plantas.
Inès. Raton, còmo tan suspenso?
Rat. Considerando eres gata,
y se và llegando el tiempo
de que yo caiga en tus garras.
Rey. Oid, todos, con atencion.
Rat. Ahora sì, de arenga vaya.
Lee el Rey. Emilia, à quien has criado,
(ò Rei) creyendola hija
de tu hermano Felisardo,
es tuya, y de Polinarda,
la que (dexando el Palacio
por los zelos de su esposa)
enviaste con tu hermano:
alli diò à luz esta niña,
sin que por ningun acaso
de Polinarda adquirierais
noticias del embarazo,
por el temor de tu esposa.
De la que cercano el parto,
tambien, marchasteis Señor,
al sitio tan dilatado
de Atangud, y la Tartaria;
hasta que à vuestros estados
juntaisteis todos aquellos.
Volvisteis, y à vuestro hermano
preguntais por Palinura,
y os respondio, havia passado
á la tranquila quietud
de los Dioses soberanos.
Enviando antes á la Reina
à el Real sitio de Belgrado
(recreo el mas delicioso
de estos Reinos dilatados)
porque su melancolia
desecharà: llegò el plazo
de dàr un Infante à luz;
èl que de un sincompe estraño
muriò: Diòsele al momento
parte de aquesto à tu hermano,
estando en aqueste punto

recien

recien nacido Clotaldo,
quarto hijo de aquelle Rey;
el qual advertido, y sabio,
por consolar à tu esposa
le colocò en el estado
de parecer ser su hijo,
sin que aquesto haya llegado
à tu noticia hasta ahora;
caso que fue terminado,
con el real sentimiento
de su esposa, y de tu hermano,
viendo que à su Reino, y à estos
propicio el Cielo havia dado
Sucessores primitivos,
sin quitar lo hereditario,
siempre que à ello aconteciesse
acaecimiento contrario,
quedando en sus reales pechos,
uno, y otro, reservado.
Criòse, al fin, alli Emilia,
hasta que passò à el descanso
de aquellos ceruleos velos,
que fue desde alli à dos años,
tu esposa (tristes memorias!)
yà el luto finalizado,
la condujo à vuestra Corte
con el nombre disfrazado,
de ser de tu hermano hija.
Esta, pues, la haveis criado
al lado de vuestro hijo,
en fee de Primos hermanos.
De alli à poco, aqueste Rey
perdiò la vida à un balazo,
en la guerra de Mesenia;
su esposa, del sobre salto,
supisteis pagò tambien,
el feudo tan destinado
para todos los mortales;
y como esto fuè impensado,
no se pudo declarar
como era su hijo Clotaldo,
y Emilia vuestra; y assi
hoi el Cielo ha decretado
el que case Rosimunda
con Enrique (caso estraño!)

Ric. Prodigio Señor ha sido,
y en fin como Soberano,
el que Enrique resistiera
el dar à Emilia la mano
estando assi para todos
en la apariencia casados.

Clot. Pues Señor, Principe, Emilia,
Fadrique, Sabio, Clotaldo,
Grandeza, Nobleza, Plebe,
en fee de lo declarado
decid: Viva Rosimunda
(pues que lo previno el hado)
para Reina de la Armenia,
y honor de aquestos Estados.

Rosi. Quien ha logrado tal dicha!

Rey. Lo mismo os pido, Vassallos:
decid, viva, con Enrique. *Todos.*

Tod. Vivan siglos dilatados.

Emil. Si primo te quise bien,
mas te quiero como à hermano.

Prin. Lo mismo yo.

Emil. Lograte,
con Rosimunda, los años
que mi cariño desea:
dad à mi afecto los brazos. *à Rosi.*

Rosi. Con el mismo lo recibo.
conquistense mis Estados
para aumento de la Armenia.

Rey. Gran General sois, Ricardo,
de aquesta nueva conquista.

Prin. Clotaldo le dé la mano
á Emilia, llevando en dote
(baxo tu orden Padre amado)
la Corona de la Alsacia,
sujeta á tu imperio.

Clot. Hermano,
querido, que aqueste nombre
no se perderà en mis labios,
el Cielo colme de dichas,
tus empressas. Yà tu esclavo
me prometo bella Emilia.

Rey. Yo à Carmento le señalo,
desde ahora, para su hija,
la Villa del Doble Cabo
porque case con Fadrique.

Car. y Fad. Beso essos pies soberanos.

Rey. Publiquense aquestas bodas
para mañana; y en tanto
venid, Rosimunda heroica,
porque acompañaros trato
hasta el quarto, que reservo
debido, al bello milagro
de vuestro Sol, que propicio
destierra el mayor nublado.

Rosi. Agradecida, mal digo:
rendida, á favores tantos,
como á Padre reverencio

tus preceptos.

Rat. Señor, amo,
Principe (ò como mas plazca,)
ya que el embarque ha passado,
y todo se ha vuelto gracias,
à el gracioso (ò desgraciado
si acaso no està en la gracia
de los que le estàn mirando)
no se le dà alguna cosa
para vivir regalado?

Prin. Con una plaza jurada,
te quedaràs en Palacio
juntamente con Inès.

Rat. Y digo: ha de ser casado?

Prin. Quien lo duda, si es que acepta.

Rat. Qué dices? *à Inès.*

Inès Concedo.

Rat. Mano.

Todos. Y vuelva á decir la letra
con el perdon que esperamos.

Musica, y todos.

Armenios, venid,
venid, celebrad
la felice llegada
que en prosperidad,
al Principe libra
de cautividad.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de Manuel Nicolàs Vazquez, en calle de Genova.

